

EL COMBATIENTE



ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES
POR LA REVOLUCION OBRERA, LATINOAMERICANA Y SOCIALISTA

AÑO VIII No. 159

MIÉRCOLES 19 DE MARZO de 1975

\$2.00

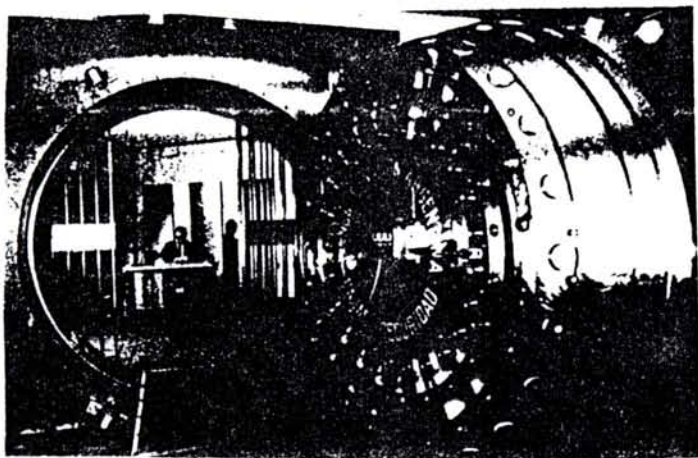
PAG. 8 y 9



Las tareas de la Tendencia Sindical

DEVALUACION

PAG. 12



Camboya: formidable ofensiva

PAG. 10 y 11

CRISIS DEL GOBIERNO Y RUMORES GOLPISTAS

N. PASCUÁL

CRISIS DEL GOBIERNO Y RUMORES GOLPISTAS

En los últimos días y semanas, la clase obrera y el pueblo argentino han comenzado a desarrollar con renovado impulso una nueva ola de movilizaciones y conflictos, algunos en torno a reivindicaciones referidas a las próximas paritarias, otros de contenido antiburocrático, los demás por mejoras salariales o en respuesta a medidas patronales o gubernamentales, pero todos bajo el común denominador de la combatividad y de un contenido claramente antigubernamental.

NUEVO IMPULSO EN LA MOVILIZACIÓN OBRERO-POPULAR

Los obreros mecánicos de General Motors, Ford, Chrysler, Peugeot, IKA, Grandes Motores Diesel (FIAT), Transax, realizaron paros parciales y abandono de tareas en protesta por las maniobras de la burocracia nacional del SMATA, que pretende desconocer a los paritarios elegidos por los trabajadores y reemplazarlos por otros digitados directamente por ella.

En Campana, metalúrgicos de Dalmine Siderca, desconociendo a la Interna burocrática se movilizan por aumentos salariales; en Rigolleau, luego de una magnífica movilización los trabajadores lograron la satisfacción a todos sus reclamos, incluido el reconocimiento de la interna antiburocrática y combativa y el pago de los días caídos; los supervisores de la industria metalúrgica realizaron paros para oponerse a las maniobras de la burocracia de la UOM, municipales de Santa Fe se mantienen movilizadas; también en esa provincia en Nelson, una magnífica movilización obrero popular en defensa de la fuente de trabajo, ocupó la planta del frigorífico, obligó al gobierno a tomar medidas para solucionar la situación de los trabajadores; recolectores y empacadores de fruta de Río Negro tomaron medidas de fuerza en apoyo a pedidos de aumentos salariales; en los astilleros de Río Santiago fue elegida una interna antiburocrática, los maestros nucleados en CTERA se preparan para lanzar un plan de lucha con-

tra las arbitrarias disposiciones del gobierno, etc. etc.

Paralelamente asistimos a un extraordinario auge de las luchas del campo. Importantes huelgas y combativas movilizaciones promovidas por las Ligas Agrarias han tenido como protagonistas a miles de pequeños y medianos campesinos de Chaco, Formosa, Misiones, Corrientes y Entre Ríos; productores tanberos de Córdoba también han realizado un paro de dos días; la ola de agitación y protesta del campesinado se extiende, expresando la abierta oposición y el repudio de extensas capas de la población campesina a la política agraria del gobierno, que los lleva a la ruina económica, en beneficio de los grandes monopolios.

El movimiento estudiantil, que no ha cesado en su enfrentamiento a la retrógrada política universitaria del gobierno se moviliza activamente para oponerse al limitacionismo en el ingreso implementado por la 'Misión Ibañessevich'.

Un sentimiento de profundo descontento que se manifiesta a diario, de mil y una formas, invade a las más amplias capas del pueblo y es fiel reflejo del desencanto, ya trocado en indignación, protesta y excelente disposición para la lucha, que la reaccionaria y antipopular política del gobierno peronista ha cosechado.

Pasado el primer impacto, a pesar de la Triple A y a pesar de toda la represión "legal", la clase obrera y el pueblo retoman con energía y entusiasmo la lucha, se aprestan a afrontar con una resistencia aún mayor los embates de la represión, se lanzan con mayores bríos al combate desplegando sus múltiples energías. Y junto a ellos, la guerrilla redobla el vigor de sus combates; acrecentada su capacidad de combate, extendiendo por la ciudad y el campo la acción liberadora de las armas populares.

EL FRENTE BURGUES SE DESINTEGRA

En este marco de luchas y movili-

ciones, de extendido repudio a la acción gubernamental, se acentúan las fisuras del campo burgués, y se deteriora rápidamente la imagen del gobierno.

Las últimas medidas económicas devaluación del peso, nuevos precios agrícolas no han servido para satisfacer a los distintos sectores de la burguesía, ni han traído alivio a la situación económica.

Provocaron en cambio la indignada protesta del pueblo, afectado por el impacto de esas medidas sobre el costo de la vida.

Para contrarrestar sus efectos, se anuncia la congelación de los precios; el desacuerdo de los empresarios de la CGE ante esta medida, materializada en su retiro de la Comisión de Precios, obliga al gobierno a dar apresurada marcha atrás, negando hoy lo afirmado ayer.

Todo refleja la inexistencia de planes precisos, la incapacidad del gobierno para dar solución al caos económico que él mismo ha contribuido a desarrollar. El desconcierto y la desesperación cunden en el partido gobernante, donde distintas camarillas disputan entre sí, trasladando tales fricciones al seno del gobierno.

los partidos burgueses se apartan cada vez más claramente del mismo, deslindando responsabilidades, mientras hacen oír sus críticas, apuntando incluso a perspectivas golpistas.

Las críticas del radicalismo balbinista y el MID, desde distintos ángulos, apuntan al mismo objetivo, buscando salvar su prestigio frente a la incapacidad y los errores del gobierno, que cosecha fracaso tras fracaso, tanto en el terreno económico, como en el político y en el represivo.

Mientras tanto, las FF.AA. contrarrevolucionarias están empananadas en el monte tucumano, enfrentadas a su propio fracaso, sin haber logrado éxito alguno a más de un mes de comenzado el operativo contra nuestra heroica Compañía de Monte, Ramón Rosa Jiménez.

Ante esta crítica situación del gobierno y la amenaza de las movilizaciones obrero-populares, los distintos sectores burgueses vuelven a poner sus ojos en el último y más sólido pilar de la dominación burguesa: Las Fuerzas Armadas Contrarrevolucionarias.

El golpe militar, como salida a la presente situación está objetivamente planteado. De concretarse, debemos tener claro que el mismo será necesariamente reaccionario, o a lo sumo tendrá carácter de transición sin dejar de ser represivo. Un golpe de características "peruanistas" no tiene posibilidad alguna de concretarse en las presentes circunstancias, dado el escaso margen de maniobra que tiene la burguesía en el terreno económico, lo que impide que la misma pueda hacer amplias concesiones de esa naturaleza.

Tampoco -y menos aún- puede hacerlas en el plano político, bajo pena de desatar un proceso de movilización obrera y popular de consecuencias imprevisibles para la estabilidad del capitalismo argentino; y tal cosa no es dable esperarla de la reaccionaria oficialidad de las FF.AA., celosos guardianes del régimen burgués.

Por ello, las especulaciones sobre la posibilidad de un golpe militar "peruanista" solo tienen como objetivo lograr la división del campo popular, alentando falsas ilusiones en proyectos irrealizables, y de esa forma dividir a los revolucionarios entre sí y de otros sectores populares para lograr su derrota y aplastar luego al pueblo trabajador.

A estos planes reaccionarios de la burguesía y sus FF.AA. debemos responder intensificando la movilización obrera y popular, con la enérgica actividad guerrillera y una tenaz política unitaria, librando a la vez con firmeza la batalla contra las ilusiones del golpe peruanista.

El desarrollo impetuoso de la guerra revolucionaria, cuyo camino nuestro pueblo ha comenzado a transitar con decisión y firmeza, será el muro contra el que se estrellarán las maniobras del enemigo, y a la vez, fuente segura de victorias obrero-populares.

En las resoluciones del Comité Central de septiembre de 1974, nuestro Partido caracterizó que los cambios en la situación nacional llevaban a la oposición a sectores cada vez más amplios del pueblo y que incluso en el seno de la burguesía se producían fisuras, debilitándose su frente político.

Decíamos entonces que la apertura de esta nueva etapa estaría signada por largos años de gobiernos proimperialistas y abiertamente antipopulares, sin apoyatura de masas y distanciados de agrupaciones y partidos políticos populares (Montoneros, Partido Comunista y grupos de izquierda en general), así como de los partidos burgueses que representan los intereses de la pequeña burguesía urbana y la burguesía media urbana y rural (Movimiento de Renovación y Cambio de la UCR, Partido Intransigente, Partido Socialista de los Trabajadores, las Juventudes Políticas, sectores del Partido Revolucionario Cristiano y la gama de partidos socialistas, exceptuado el Partido Socialista Democrático).

Esta situación, prevista correctamente por nuestro Partido, marcaba como tarea principal de los revolucionarios en su política de alianzas la formación de un frente más amplio que el FAS, de características Antiimperialista, Democrático y Patriótico, que tomando como base experiencias anteriores, se lanzara audazmente a la conquista política de esos sectores para restarle margen de maniobra al gobierno de Isabel-López Rega y los militares.

Por otra parte, el compañero Santucho, en su informe político al mencionado Comité Central de septiembre, indicaba que la construcción del Frente se basaba fundamentalmente en la unidad y movilización de los más amplias masas populares y ponía como elementos constituyentes del Frente a "la más amplia gama de organizaciones representativas, partidos y corrientes políticas -socialistas, peronistas, radicales, etc., sindicatos y agrupaciones sindicales antiburocráticas, centros y federa-

ciones estudiantiles, uniones, ligas y federaciones campesinas, asociaciones y federaciones villeras y barriales, federaciones de aborígenes, organizaciones juveniles y femeninas, comisiones de solidaridad con los presos, etc. etc."

EL FRENTE POR LA BASE

Como consecuencia de las características policíaco-represivas del gobierno de Isabel-López Rega y los militares, nos estamos acercando rápidamente a una situación similar a la época de la Dictadura Militar -aunque cualitativamente superior desde el punto de vista de la represión y de la capacidad de respuesta de las organizaciones populares-, en que la clase obrera y el pueblo formalizaron en los hechos, y por abajo, un amplio frente antidictatorial que empleó todos los métodos de lucha: legal e ilegal, armada y no armada.

En estos días estamos viendo cómo la clase obrera y el pueblo, e incluso algunos sectores de la pequeña burguesía rural y urbana y capas medias del campo promueven poderosas movilizaciones antigubernamentales. Tomemos algunos ejemplos:

En la clase obrera: La experiencia de

Villa Constitución es una clara muestra práctica de la vocación unitaria de la clase obrera y de su capacidad para hegemonizar un movimiento policlasista. Luego de producir un "villazo" triunfante, en el que con su indudable potencialidad revolucionaria arrastró a otras clases y sectores de clase (comerciantes, empleados, estudiantes, etc.), estructuró un poderoso mecanismo de autodefensa de masas que le permitió defender exitosamente sus locales y la vida y seguridad de sus dirigentes contra los ataques de la burocracia sindical y los organismos represivos; la vanguardia armada, nuestro ERP, produjo acciones militares estrechamente vinculadas al movimiento de masas y por último los compañeros de Villa Constitución lograron una resonante victoria en el terreno legal al ganar las elecciones de la seccional de la UOM. Este es el más alto ejemplo de cómo una movilización popular, incuestionablemente hegemonizada por la clase obrera, utilizando todos los medios de lucha, legales e ilegales, armada y no armada, produce un frente de clase que, contemplando los intereses de todos los sectores, enfrenta resueltamente a los explotadores y a sus organismos de represión. Sólo falta que en Villa Constitución se de la estructura orgánica del "frente por las bases", como elemento determinante del futuro órgano del poder local.

Otros ejemplos, no tan ilustrativos como el de Villa Constitución, pero reveladores de la vocación revolucionaria y de la madurez del proletariado argentino los podemos encontrar en la experiencia hecha en PASA (Rosario), donde los obreros dirigieron durante casi un mes a la empresa; el paro de los cuatro mil metalúrgicos de Santa Rosa; el conflicto de Galicia y Baragut en Rosario; el de los mineros de Las Mellizas y Koka en La Rioja; el paro y ocupación de la planta Canale por parte de los trabajadores rurales de General Roca; los distintos paros por secuestros y asesinatos de compañeros delegados y activistas (Miluz, Ilasa-PBC de IKA, etc.); la toma de las instalaciones de la planta Papel Misionero, motivada por lograr una pronta reactivación de la misma; los paros en la Casa de las Juntas S.A., hasta conseguir el reconocimiento de su comisión interna y otras reivindicaciones, como un aumento de 100.000 pesos; la ocupación de Rigolleau y del Frigorífico Nelson, etc. etc.

En los sectores populares: La agitación que estremece al proletariado alcanza

también a grandes capas de trabajadores no proletarios. Así, por ejemplo, tres mil mercantiles de Mendoza realizaron manifestaciones callejeras, en tanto empleados de Sanidad de la misma provincia votaron un plan de movilización contra la dirección burocrática del gremio; la Unión de Empleados de la Justicia de la Nación decretó el estado de alerta y movilización ante los atentados e intimidaciones de los grupos parapoliciales y paramilitares; los municipales de Oberá (Misiones) hicieron un paro como repudio a las autoridades municipales; los telefónicos llevaron adelante un plan de lucha que dejó 120.000 teléfonos incommunicados; la CTERA está preparando acciones de fuerza para cuando se inicien las clases; agrupaciones de empleados estatales trabajan en la formación de una coordinadora para resistir la aplicación de la ley de prescindibilidad; el Círculo Médico de Tucumán realizó un paro en señal de repudio por el asesinato del doctor Mario Magdalena.

En los sectores medios: La pequeña burguesía rural y los sectores de la burguesía media del campo iniciaron un enérgico plan de lucha por reivindicaciones económicas, fundamentalmente por la defensa de los precios de la producción campesina, sometidos al saqueo sistemático de las empresas monopolistas ligadas al imperialismo. La característica principal de estas movilizaciones es que se realizan dentro de un marco de unidad, de tal forma que en estos días se ha registrado un paro nacional de pequeños productores que involucra a ocho provincias, además de laneros de Santa Cruz, fruticultores del Valle del Río Negro, viñateros de San Juan, tamberos de Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos. Estas protestas han conocido expresiones de combatividad, como cortes de caminos y rutas, siembra de clavos "miguelitos", métodos de acción directa contra los carneros, todo lo cual ha generado enfrentamientos con el aparato represivo del Estado, como en el caso de los laneros de Santa Cruz o los tamberos de Córdoba, puestos bajo la competencia de la ley de seguridad dictada por este gobierno reaccionario. Por otra parte, estos métodos de lucha son típicos del proletariado, que a través de años de práctica y valiosas experiencias los ha ido imponiendo a todos los sectores del pueblo.

continúa en la página 15



Vietnam:

LAS MASAS CONSTRUYEN EL SOCIALISMO

"La tarea de la agricultura, en este período inicial, es muy pesada. La producción agrícola debe avanzar vigorosamente para responder a las necesidades de toda la nación, en primer lugar de su alimentación, que debe ser mejorada incesantemente, para la producción de materias primas para la industria liviana, para nutrir a la exportación, para servir a la revolución técnica y dar respuesta a las necesidades de los diversos sectores de la defensa nacional".

Esos objetivos, enunciados por Le Duan en su obra "La revolución vietnamita", fueron rápidamente alcanzados a través de la colectivización de la agricultura y la paulatina transformación de la pequeña producción individual en la gran producción cooperativista. Ese proceso, en cuanto a sus metas principales, estaba concluido en 1960, por primera vez en largas décadas, el pueblo vietnamita, consumiendo más alimentos que nunca, comenzó a disponer de saldos exportables.

Sobre esa sólida base, el gobierno y el Partido de los Trabajadores emprendieron la otra gran batalla por el desarrollo económico, por la edificación del socialismo, por el progreso y el bienestar de las masas populares: la industrialización de Vietnam del Norte.

LA LINEA DEL DESARROLLO ECONOMICO

El desafío a que se enfrentó entonces el pueblo vietnamita requirió de nuevos y gigantescos esfuerzos, lúcidamente dirigidos y orientados por el Partido. "La energía revolucionaria, la creación revolucionaria y la iniciativa revolucionaria de las masas", de que hablaba el genial Lenin, aplicadas al trabajo creador, permitieron realizar en corto lapso, y en las más difíciles situaciones imaginables, tareas económicas esenciales en la consolidación del régimen obrero y popular.

Partiendo de una agricultura atrasada, de un país feudal y colonial, sin industrias importantes, prácticamente sin energía ni comunicaciones, soportando la más bárbara agresión perpetrada por el imperialismo yanqui, el pueblo vietnamita logró plantar los cimientos para la construcción de la nueva sociedad.

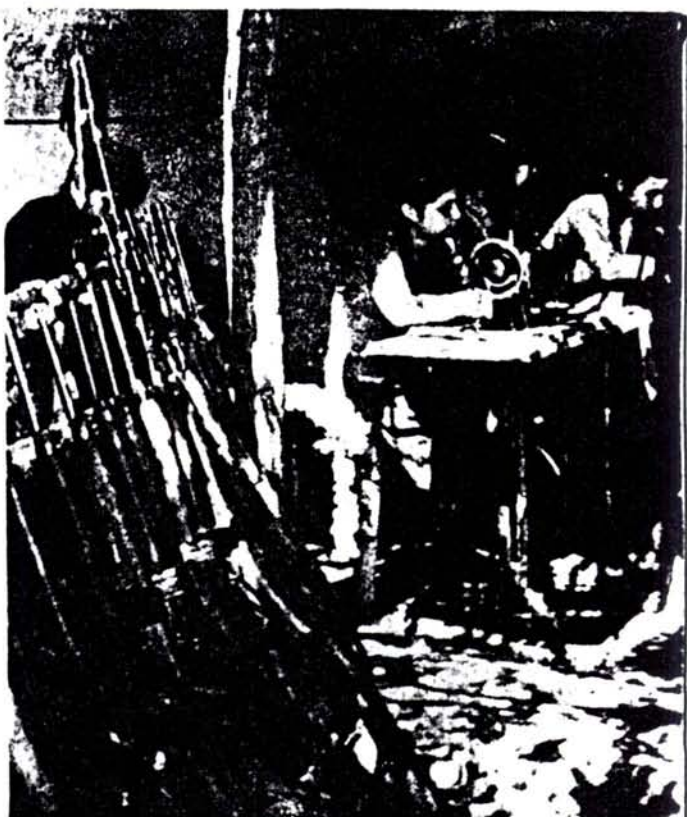
¿Cuál era el estado de la industria a la finalización de la guerra con Francia? En 1954, existían en todo el territorio de la República Democrática de Vietnam del

Norte nada más que 19 empresas industriales, la mayoría de ellas semidestruídas durante las hostilidades o desmanteladas por el invasor colonialista. Tres años más tarde, o sea en 1957, el número de plantas fabriles se había elevado ya a 96, mientras se seguía trabajando con ritmo febril en la construcción de otras y en el reequipamiento y modernización de las restantes.

La ayuda del campo socialista jugó un papel importante, tanto en el suministro de equipos como en el envío de técnicos, que a la vez de atender el montaje y puesta en funcionamiento de las fábricas instruían a obreros vietnamitas en cursos acelerados, dictados en los propios lugares de trabajo.

Entre las empresas más importantes que funcionaban durante la guerra y que fueron ampliadas se cuenta la fábrica de cemento de Haiphong y la de hilados y tejidos de algodón de Nam Dinh. La primera elevó su producción de 180.000 toneladas anuales a 320.000. Le Chau, en "Del feudalismo al socialismo: la economía de Vietnam del Norte" relata que en el momento de tomar Haiphong las fuerzas revolucionarias, al producirse la derrota y la retirada del ejército francés, "buena parte de la maquinaria de la fábrica había sido vendida como chatarra. Inclusive, se arrancaban los alambres de cobre de los motores para venderlos. Habían desaparecido los aparatos de precisión, así como las herramientas en buen estado de los talleres de reparación. No había un gramo de materia prima. Una brigada de trabajadores tomó a su cargo la restauración de la fábrica. ¡En tres meses la planta reinició la producción! A fuerza de lima y de martillo se moldearon piezas enteras; si no había hierro, se utilizaban maderas duras. Posteriormente, la fábrica recibió equipos y técnicos soviéticos y checos: desde entonces ha operado 24 horas todos los días del año, con tres turnos de 2000 obreros."

Ejemplos similares se repitieron en todo Vietnam. El gobierno revolucionario asignó prioritaria importancia a la reconstrucción de industrias indispensables para atender las necesidades más urgentes de la vida económica del país y de su pueblo. Centrales eléctricas, molinos de arroz, industrias extractivas, de construcción mecánica, de tejidos, transformadoras de alimentos, plantas para la elaboración de abonos químicos para la agricultura, etc.



La mina de estaño de Cao Bang y sus dos usinas hidroeléctricas se levantaron al mismo tiempo que los cuadros y los obreros se estaban formando en plena jungla del Viet-Bac, sobre la frontera con China Popular.

Las instalaciones de la mina habían quedado reducidas a escombros; en sólo 288 días surgieron más de 30 altos hornos, enteramente provistos con las más modernas máquinas automáticas, de procedencia soviética. La capacidad de refinación de estaño del complejo pasó de 30 toneladas por mes en 1945, a 27 toneladas por día en 1958. En Hanoi y en 18 meses, inició su producción una de las fábricas más modernas de Vietnam del Norte (y de todo el sudeste asiático): la de construcción de máquinas y herramientas.

El 7 de agosto de 1957, el presidente Ho Chi Minh asistió a la puesta en

marcha de la planta, que produce tornos, cepilladoras, fresadoras y máquinas sueltas necesarias en la industria nacional.

Casi en forma simultánea, se inauguró la imprenta de Tien Bo, dotada de modernos equipos fabricados en la República Democrática de Alemania, capaces de imprimir ocho colores a la vez y 8 mil ejemplares por hora.

En Cau Duong se montó un aserradero que elabora 20 mil metros cúbicos de madera por año.

La mención de estas fábricas no significa en modo alguno que la transformación industrial haya recaído fundamentalmente en la ayuda externa, ni que la modernización se haya alcanzado uniformemente en todas las industrias del país. Fue sobre la base de un titánico esfuerzo que la clase obrera y el pueblo vietnamita acometieron las principales tareas conducentes a la transformación económica; como en el campo, la emulación patriótica germinó vigorosa y lozana en la voluntad de millones de hombres, mujeres y niños; "trabajar más", "producir más" y "producir mejor" fueron las consignas del Partido en las fábricas, recogidas con resolución y entusiasmo por las masas laboriosas.

Vietnam del Norte avanzó en 4 años lo que un país capitalista en similares condiciones hubiera alcanzado en 40. La producción de electricidad pasó de 122 millones de kwh a 210 millones; de 2 a 3 millones de toneladas; la de estaño de 580 a 3.000 toneladas; la de cemento, de 180.000 a 600.000 toneladas; la de tejidos de 55 millones de metros a 105, la de papel de 6 a 20.000 toneladas. Pero además, Vietnam empezó a producir acero (200 mil toneladas en 1959; 500.000 en 1964), máquinas-herramientas, introdujo modernas técnicas en el descascamiento del arroz y en el enlatado de alimentos.



LA TRANSFORMACION SOCIALISTA

"La economía capitalista privada en Vietnam del Norte no fue jamás un factor de producción dominante; la clase burguesa vietnamita no ha detentado jamás el poder político o la dirección política, y su papel ha sido siempre poco importante desde el punto de vista económico" (De la revista "Vietnam en marcha", número 4 y 5, año 1958, citada por Le Chau).

Desde la época colonial, la burguesía nacional norvietnamita desempeñó un rol secundario en la vida económica del país. Cuando se asentó la administración colonial francesa, esa clase se encontró enfrentada con el capitalismo extranjero, "cuya superioridad política, económica y técnica no le dejaba esperanza alguna ni de competencia ni de asociación" (Truong Chinh). Por otra parte, el capitalismo vietnamita se había debilitado por su orientación hacia el sector de servicios, con preferencia sobre el sector industrial; en 1956 existía una empresa capitalista en la industria por cada 5 en el comercio al mayoreo, o una empresa industrial por cada 80 negocios dedicados al mayoreo y menudeo. En relación a toda la industria norvietnamita (pública y privada) las empresas capitalistas grandes y medianas sólo empleaban el 9 o/o de los obreros y proporcionaban nada más que el 2,3 o/o de la producción industrial. Finalmente, cabe mencionar que una fracción de la burguesía, la burguesía compradora, cuyos intereses estaban estrechamente vinculados a los de los imperialistas y feudales partió hacia el sur después de la derrota de Francia y la firma de los acuerdos de Ginebra.

La otra fracción de la burguesía actuó como aliada de la clase obrera durante la revolución nacional (Frente de la Patria).

En consecuencia, la política del poder revolucionario frente a esa clase y

en el avance hacia el socialismo fue de "lenta y progresiva transformación política".

En el informe político en el Tercer Congreso del Partido de los Trabajadores, se dijo: "En las condiciones actuales de nuestro país, pensamos en la transformación pacífica de la industria y el comercio privados, según los principios del socialismo. Aplicamos la política que consiste en utilizar, limitar y transformar, rescatar y reembolsar progresivamente los medios de producción detentados por la burguesía. No empleamos la política de expropiación, sino formas económicas tales como: pedidos y compras de la producción, abastecimiento de bienes de producción, empresas de economía mixta y empresas cooperativas. . . Esto se lleva a cabo con el fin de coordinar la transformación económica y la transformación ideológica, de hacer avanzar la transformación socialista de la industria y el comercio capitalistas, de abolir las relaciones de producción capitalistas y de transformar a los burgueses en trabajadores de un régimen socialista".

En ese mismo Congreso, celebrado en 1960, se precisó en una resolución final que "la transformación socialista de la industria y el comercio capitalistas es una lucha de clases ardua y difícil", que requiere "de la combinación de dos principios básicos: el de la alianza y el de la lucha ideológica" (con la burguesía).

El camino a recorrer se escalonó en tres etapas progresivas. En la primera, se trataba de transformar la economía capitalista en capitalismo de estado incipiente, a través de compras y pedidos de producción realizados por el Estado. Es decir, que el Estado adquiría la producción total o parcial de las empresas capitalistas, según un precio prefijado, utilizando y orientando esas industrias. Asimismo, el Estado formalizaba contratos con las empresas capitalistas, de dos tipos: de transformación, cuando el Estado proporcionaba a la industria privada productos primarios o semielaborados con especificaciones sobre la

cantidad, la calidad y el modelo de fabricación; de pedido de productos, en cuyo caso el comercio estatal encargaba a los capitalistas la producción y el suministro de artículos cuya cantidad, calidad y precio se estipulaba en el contrato. Estas formas inferiores y medias de capitalismo de Estado "permitieron planificar una parte determinada de la producción capitalista y la separación gradual de la industria capitalista del comercio capitalista, la aproximación de la economía capitalista a la economía estatal, y finalmente su supeditación al control de esta última" (Le Chau, obra citada).

Esto, en cuanto a la primera etapa del proceso.

En la segunda se incluían las empresas de economía mixta, consideradas como la forma superior del capitalismo de estado. De acuerdo con este principio, la economía socialista penetraba en las empresas capitalistas, participando como elemento directivo. "El Estado invierte en las empresas de economía mixta, que dirige con ayuda del poder público, de su poder económico y de sus cuadros", según Bui Cong-Trung, director del Instituto de Economía de la República Democrática de Vietnam del Norte. El capital que aún permanecía en manos privadas recibía un interés anual del 5 al 8 o/o. Bajo esta forma de economía mixta, las relaciones de producción capitalistas sufrían cambios notables, hasta convertirse en relaciones de producción semisocialistas, lo cual permitía al Estado actuar con mayor eficacia sobre la economía capitalista en lo relativo a la política de "restricción y transformación".

La tercera y última etapa, concluida entre 1965 y 1967, consistía en el rescate, por parte del Estado, de la totalidad de las porciones privadas de las empresas capitalistas, que de hecho dejaban de serlo, para transformarse en empresas socialistas. Numerosos ex propietarios pasaron a desempeñarse como simples trabajadores o técnicos en las industrias de nuevo tipo, aportando sus conocimientos en administración y planificación.

En relación al comercio interior, el poder revolucionario adoptó una política similar. En un primer momento, convivieron comercios estatales y privados, como convivieron industrias del Estado y de capitalistas. Paulatinamente, el comercio minorista pasó de abastecerse en el comercio estatal y privado mayorista, al ser absorbido este último, exclusivamente en el primero; más luego, se convirtió en una especie de "sucursal" para la distribución del comercio controlado por el Estado, para finalmente asumir las formas de cooperativas socialistas, integradas por los antiguos comerciantes que reciben un salario por su trabajo.

La transformación socialista del artesanado individual y del transporte privado fue abordada en tercer lugar, después de la industria y el comercio. Estos dos sectores estaban formados por empresas de escala pequeña o muy pequeña, que no tenían el carácter de empresas capitalistas. El desarrollo de la industria, y más precisamente el de las industrias regionales, llevó a la proletarianización a miles y miles de esos productores individuales o familiares; el resto pasó a integrar cooperativas semisocialis-



La fábrica de cemento Ninh Xuan que produce 5.000 toneladas anuales de cemento.

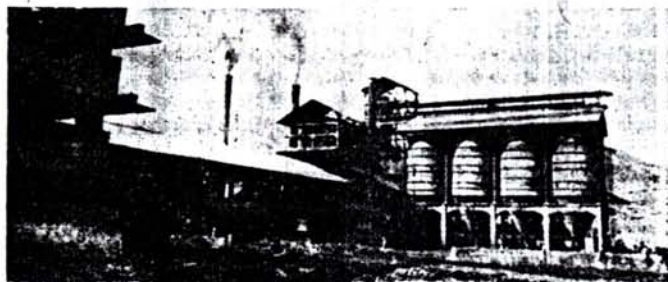
tas, cuya producción era adquirida directamente por el Estado, en el caso de los artesanos, o prestaban servicios en empresas estatales de transportes. Al respecto, es necesario mencionar que los ferrocarriles y el transporte marítimo habían sido ya nacionalizados tras el triunfo del pueblo vietnamita sobre el agresor colonialista.

RESULTADOS DE LA TRANSFORMACION SOCIALISTA

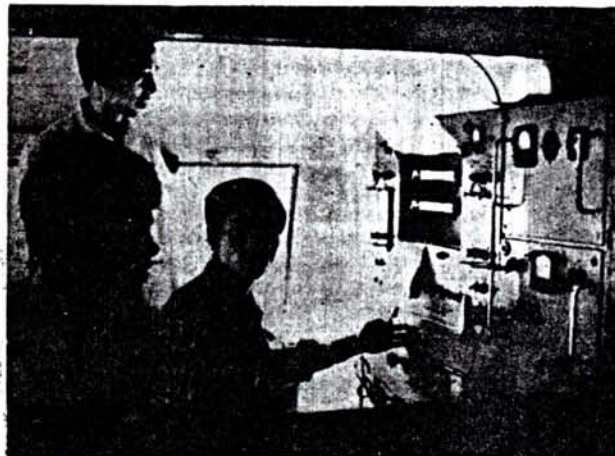
Los esfuerzos desplegados desde 1958 (Primer Plan Trienal) arrojaron extraordinarios resultados; en 1960, en vísperas del lanzamiento del primer Plan Trienal (1961/65), la transformación socialista de la economía norvietnamita avanzaba a pasos de gigante. Aunque los tres primeros años de paz se dedicaron esencialmente a la reconstrucción económica, no se descuidó en ese lapso la construcción del socialismo.

A fines de 1960 se habían transformado 2097 explotaciones capitalistas de la industria y el comercio en empresas de economía mixta (el 97,2 o/o de las empresas e industrias existentes); el 80 o/o de los artesanos estaban organizados en cooperativas; 85 o/o de las explotaciones agrícolas, con el 76 o/o de las tierras cultivadas, pertenecían al área colectiva.

El comercio exterior recibió un impulso como no había conocido antes. En 1960, prácticamente se triplicó el intercambio internacional en relación a 1955. Este avance extremadamente acelerado, obedeció al establecimiento de nuevas corrientes comerciales y al au-



Fábrica Procesadora de Alúmina de Leo Cai.



Centrales eléctricas a las que el gobierno revolucionario asignó primordial importancia.

WILLIAM ROGERS



La semana pasada llegó a nuestro país como parte de una gira por todas las capitales latinoamericanas el secretario de estado adjunto de asuntos interamericanos de EE.UU., William Rogers. El viaje de este personero del imperialismo yanqui se vincula a la visita futura, anunciada oficialmente de Henry Kissinger.

Ya nos hemos ocupado en anteriores oportunidades de las relaciones del amo imperial con las burguesías lacayas del continente latinoamericano, y de la política de chantaje que últimamente han adoptado éstos con respecto a aquel.

En ese marco las burguesías latinoamericanas, acosadas por las luchas de sus pueblos, acuden a una profusa fraseología demagógica con la que intentan disfrazar con ropajes "antiimperialistas" su permanente claudicación a los dictados de los monopolios. Todos sus esfuerzos no superan los límites de ese chantaje

con el que pretenden negociar mejores condiciones de dependencia, chantaje que han bautizado pomposamente como "nuevo diálogo", y que hasta el presente no parece haber inquietado en demasía al imperialismo.

Pese a las rimbombantes declaraciones de los cancilleres de las burguesías latinoamericanas y al entusiasmo con que la prensa burguesa pinta como firme y antiimperialista a la posición argentina y de los demás países de América, es notorio y evidente que nada ha cambiado en lo esencial en las relaciones de los países americanos con los EE.UU. Es más, la situación de crisis en que se encuentra el imperialismo, situación que también hace sentir sus efectos en el mismo país yanqui, brinda cada vez menos posibilidades a la política chantajista de las burguesías lacayas.

El imperialismo, en la necesidad de

dar solución a los graves problemas económicos que la plantea la recesión, no vacilará en tratar de hacer pagar a los pueblos de América Latina y de otros países subdesarrollados los costos de su crisis.

Esta circunstancia, unida a la incapacidad histórica de las clases dominantes nativas para oponerse consecuentemente a la acción de los monopolios, hace aún más ilusorios los planes chantajistas de los gobiernos burgueses.

La reciente ley de Comercio dictada por el gobierno de Gerald Ford es un ejemplo elocuente de que para el imperialismo el "nuevo diálogo" no es más que un slogan propagandístico y que su existencia no le impedirá adoptar las medidas que más lo beneficien cuando

lo considere conveniente.

Por eso la próxima visita de Kissinger tiene por objeto ajustar una vez más los mecanismos de dominación del imperialismo sobre los países latinoamericanos, adecuándolos a la situación crítica por la que atraviesa la economía capitalista a nivel mundial.

Por eso las burguesías lacayas alborotan y se preparan para la sordida disputa que mantendrán con el amo imperial.

No será difícil predecir quien será vencedor de la misma, como tampoco que tanto el imperialismo como las lacayas se pondrá rápidamente de acuerdo en lo esencial: mantener a toda costa el sistema capitalista y aumentar la superexplotación de las clases trabajadoras.

PREPARA EL CAMINO



mento considerable de la producción en todos los órdenes, que posibilitó el incremento de los saldos exportables.

El crecimiento de las exportaciones fue hasta 1960 seis veces más rápido que el de las importaciones, lo que se tradujo en una drástica reducción del déficit comercial: del 90 o/o que era en 1955 se contrajo a menos de un 30 o/o en 1960.

Vietnam exportaba entonces no sólo productos agrícolas y maderas, sino también productos artesanales e industriales. La corriente de sus intercambios se orientó preferentemente hacia el área económica socialista, con China Popular y la Unión Soviética a la cabeza, seguidas en orden de importancia por Alemania, Checoslovaquia, Polonia, Rumania, Bulgaria, Hungría y Corea, a los que se sumaron posteriormente Albania y la República Popular de Mongolia. Pero además, el gobierno revolucionario inició y desarrolló relaciones comerciales con 16 países no socialistas, entre ellos Francia y Japón.

En la faz interna, específicamente en el nivel de vida popular, los éxitos alcanzados no fueron de menor significación. La socialización de los medios

de producción y de las empresas comerciales posibilitó la estabilización de los precios, primero, y su disminución después. De 1956 a 1959, los precios de las diez clases de mercancías de primera necesidad bajaron un promedio de un 3,7 o/o. En ciertos productos, la merma fue mayor: en alimentos básicos, por ejemplo, se registró un descenso del 10 o/o; en tabaco y té, 15 o/o; productos farmacéuticos, 17 o/o.

Paralelamente, el consumo alimenticio por habitante experimentó importantes aumentos cuantitativos y cualitativos. Término medio, un norvietnamita consumía en 1955 alrededor de 172 kg de arroz y cereales, en 1959, ese consumo se había elevado a 241 kg. La dieta se reforzó con carne y pescado (de 4 kg pasó a 17), azúcar (antes un producto de lujo, reservado a las clases poseedoras) sal y legumbres (su producción aumentó en un 60 o/o).

De 1955 a 1959, el salario nominal de los obreros fabriles creció en un 55 o/o y el real en un 34 o/o; el ingreso de los trabajadores en la agricultura y de los artesanos se incrementó en un 35 o/o.

La atención de la salud del pueblo mejoró sensiblemente. Al término de las

hostilidades con Francia, el panorama sanitario era desolador: un médico por cada 220.000 habitantes, un enfermero por cada 68.000, una cama de hospital por cada 3.400. En 1959, esa realidad se había modificado del siguiente modo: un médico por cada 50.000 habitantes o un cuadro médico por cada 7.700; una cama de hospital por cada 800 personas. La mortalidad infantil, que superaba el 50 o/o (menos de la mitad de los niños que nacían tenían probabilidades de subsistir) descendió al 5 o/o; la tasa general de mortalidad, que era del 30 o/o (las expectativas de vida se reducían a 20 años promedio!), bajó a menos del 5 por ciento. Se construyeron 63 hospitales, 120 enfermerías, 655 dispensarios, 1400 centros sanitarios en los pueblos y se montaron 120 equipos sanitarios móviles. La dotación de las camas hospitalarias fue incrementada en 20.000.

En materia de educación y de formación técnica y profesional se produjo una verdadera revolución, íntima e indisolublemente ligada a la transformación técnica complementaria para la industria y la agricultura, el número de profesores universitarios se elevó de 40 a 917; el de maestros de 8365 a 34726; la población escolar (ciclo secundario)

pasó de 700.000 alumnos a 2.500.000. La lucha contra el analfabetismo, emprendida desde los primeros días del gobierno revolucionario, culminó en 1960 con un éxito total: en 1960, la población activa de las ciudades y de las planicies había aprendido a leer y escribir. Entre las minorías étnicas, asentadas en las montañas, sólo un 30 o/o de la población permanecía analfabeta.

En 1961, el pueblo de Vietnam, bajo la guía rectora de su Partido, inició un nuevo y trascendental periodo: "avanzar en la construcción de las bases materiales y técnicas del socialismo, cumplir otra etapa de la industrialización socialista y terminar la transformación socialista de la economía" (Plan Quinquenal, 1961-65). Los feroces bombardeos yanquis, desatados sobre Vietnam del Norte a partir de marzo del 65, intentaron frenar esa transformación, quebrar el espíritu indomable del proletariado y del pueblo de Ho Chi Minh. El fracaso de los imperialistas y su derrota, así como los nuevos avances en la consolidación del poder revolucionario será el tema de la próxima y última nota de esta serie.

LA DOCENCIA EN LA TRINCHERA POPULAR

El gobierno reaccionario del peronismo, a través del fascista ministro Ivanissevich, ha dado un nuevo paso en su política educativa antipopular al reconocer a la Unión Docentes Argentinos (UDA) como la única entidad gremial docente negando, por lo tanto, la personería que viene reclamando la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA), organización esta última que nuclea a la inmensa mayoría de los docentes de todo el país.

A raíz de esa arbitraria resolución, un eslabón más en la ya larga lista de atropellos, despidos masivos, desconocimiento de conquistas laborales y sociales y absurdas intervenciones consumadas por el Ministerio de Educación, la CTERA, en el transcurso de un plenario que congregó a 106 delegados en representación de las 128 entidades que la integran -incluidas 11 de las 13 federaciones provinciales que cuentan con personería gremial- dispuso declararse en estado de alerta y movilización e instrumentar medidas de fuerza "cuya aplicación, modalidad y duración determinarán las bases docentes".

La UDA, cuya existencia real había quedado virtualmente eclipsada ante el crecimiento y consolidación de la CTERA, ha pasado a convertirse en un mero apéndice de la "misión Ivanissevich", intentando quebrar la unidad de la docencia y sembrar el desconcierto en sus filas. Aún las medidas más abiertamente represivas y reaccionarias adoptadas por el gobierno en la esfera de la educación -que provocaron airadas críticas de todos los sectores, incluida la oposición burguesa- merecieron de esa entidad los más cálidos elogios. El despido de varios miles de maestros en virtud de la tristemente célebre Ley de Prescindibilidad -que alcanzó a varios dirigentes de CTERA y de sus organizaciones adheridas- unánimemente condenado y repudiado por la docencia y el pueblo en su conjunto, fue burdamente justificado por

UDA, apelando a argumentaciones macartistas y discriminatorias, que ni el propio ministro Ivanissevich se atrevió a utilizar en forma pública y desembozada.

En ese marco, la respuesta de la docencia argentina a la nueva provocación instrumentada por los funcionarios del gobierno aparece como justa y necesaria. El año pasado, CTERA impulsó siete movimientos huelguísticos en demanda de una serie de reivindicaciones económicas y sociales y en apoyo de la escuela popular, pese a la fuerza y cohesión que cada uno de esos paros y movilizaciones puso en evidencia, ninguna de las mejoras exigidas fue satisfecha. Por el contrario, la réplica de las autoridades se tradujo en despidos, amenazas y persecuciones contra los dirigentes más avanzados y consecuentes y, a la par, en ataques frontales encaminados a minar la unidad del gremio, efectuados por medio de la UDA.

Los planes represivos del gobierno se vieron objetivamente favorecidos por innegables vacilaciones surgidas en la conducción del movimiento docente. Mientras la dirección de CTERA transitó el camino de la lucha, las bases se plegaron con fervor y entusiasmo; más cuando se optó por una línea negociadora, fundamentada en promesas oficiales, el desaliento ganó a sectores importantes de los huelguistas. Superada esa etapa, la docencia se encamina con renovadas energías a la conquista de sus reivindicaciones y a la satisfacción de los principales problemas de la escuela argentina; las experiencias pasadas están indicando que las bases deben constituirse en vigas atentas para impedir que quienes empuñan el timón de la lucha se aparten del rumbo trazado y opten por atajos que no conducen a la victoria.

La Confederación propone convocar a un plebiscito, para que sean las bases docentes las que determinen democráticamente qué entidad expresa de manera más acabada sus intereses y representa su voluntad.



"La misión Ivanissevich -dice el documento aprobado- niega el derecho de huelga establecido en la Constitución nacional, aplicando a los docentes la doble sanción del descuento de haberes y la rebaja del puntaje profesional; es responsable, además de la injusta prescindibilidad de numerosos educadores, del nombramiento de docentes al margen de lo que establece el Estatuto; del vaciamiento de las Juntas de Clasificación y de Supervisión en todo el país; de practicar la jubilación de oficio; de cesantear a ocho mil docentes universitarios, del mantenimiento en las universidades de interventores que hacen profesión de fe reaccionaria; de la discriminación basada en razones económicas para el ingreso a la Universidad y de la creación de un fichero de antecedentes policiales en las facultades".

Al margen de la resolución final, la entidad gremial denunció que la Dirección Nacional de Enseñanza al Adulto dispuso congelar hasta nuevo aviso toda designación del personal docente que, con carácter transitorio, presta servicios en los Centros Educativos. Esa orden "significa la cesantía de 5.695 maestros, 200 maestros especiales, 100 directores, 230 supervisores y 560 profesores que a partir del 1.º de febrero se hallaban en funciones".

En materia salarial, CTERA propicia la formación de una comisión paritaria, sobre la base "de la correcta aplicación del Estatuto del Docente, para el reajuste salarial, condiciones de trabajo y demás reivindicaciones".

El 5 del mes entrante, se llevará a cabo un plenario de las asociaciones docentes universitarias; el 19 del mismo, el Consejo Confederal de CTERA volverá a deliberar, estimándose que entonces se considerará la puesta en vigencia de un plan de lucha, con paros y concentraciones públicas en distintas ciudades del país.

Todo indica, en suma, que la docencia argentina se apresta a librar nuevas luchas por sus justas expectativas salariales, previsionales y laborales, contra la nefasta política educativa del gobierno de Isabel y López Rega y sus reiterados intentos por imponer un proyecto contrario al interés de las grandes masas.

El proletariado y todos los sectores que lo rodean deben apoyar con energía y resolución esta batalla de los maestros y educadores, apuntalarla con el peso de su fuerza e impregnarla de su espíritu combativo y progresista. En las presentes circunstancias, no se trata de la lucha de los docentes por mejoras económicas; lo que está en juego es el destino de la enseñanza popular.

NELSON

En los primeros días de este mes, unos cuatrocientos obreros del Frigorífico Nelson S.A., ubicado en la ciudad de Santa Fe, ocuparon las instalaciones del establecimiento para evitar su cierre definitivo y posterior desmantelamiento. De esta forma culminó un proceso que se venía arrastrando por espacio de largos meses, en directo perjuicio de esos trabajadores y sus familias. Los dueños del Nelson, aduciendo crecientes dificultades económicas a raíz del cierre de los mercados internacionales donde Argentina colocaba su exportación de carnes, redujeron parcialmente las tareas a mediados de 1974, para luego paralizarlas por completo.

Todas las gestiones impulsadas por los obreros para buscar una solución al problema no encontraron eco ni en los propietarios del frigorífico, ni en los funcionarios del gobierno. La ocupación, en consecuencia fue decidida ante la inminencia de la desaparición de la fuente de trabajo y para reclamar por la intervención del Estado, a través de la Junta Nacional de Carnes.

La lucha del proletariado de la carne ha recibido el apoyo solidario de otros sectores obreros y populares de Sta. Fe. Apuntalar los esfuerzos que esos trabajadores están realizando en procura de impedir el cierre de otro establecimiento fabril, y el consiguiente aumento de la desocupación y de la miseria que ya castiga a la población de esa zona del país, es inexcusable obligación de todas las organizaciones revolucionarias y progresistas de cuya combatividad existen sobradas pruebas.

Dos nuevos combates obreros

RIGOLLEAU

Una importante victoria sobre la patronal y la burocracia del Sindicato del Vidrio acaba de lograr el proletariado de Cristalerías Rigolleau, cuyas instalaciones de Berazategui fueron tomadas por los trabajadores en defensa de sus delegados internos, surgidos de una reciente elección democrática que dio el triunfo a la Lista Naranja, integrada por sectores revolucionarios y progresistas. La ocupación de la planta se resolvió a partir del momento en que los dirigentes de la seccional local del Sindicato pretendieron desconocer la voluntad de la mayoría de los trabajadores, disponiendo la intervención a la comisión gremial interna. Evidenciando un alto grado de conciencia y de organización, los trabajadores de Rigolleau enfrentaron con decisión y energía la burda maniobra de la burocracia, alentada por la patronal, forzándola luego de varios días de lucha a retroceder y admitir su derrota. Por espacio de cinco días, la fábrica permaneció tomada por los obreros. Grandes carteles informando de la marcha del conflicto y del repudio a la burocracia fueron colocados en los altos de la fábrica y en los portones de acceso, junto con banderas de nuestro ERP y de Montoneros. Obreros de la zona y pobladores en general se sumaron a la lucha: la policía, por medio de gases, dispersó una nutrida manifestación que avanzó sobre la fábrica para testimoniar su solidaridad con los trabajadores. La burocracia hubo de dejar sin efecto la arbitraria intervención; la patronal, por su parte, debe pagar los salarios caídos.

LAS TAREAS DE LA TENDENCIA SINDICAL

En las notas anteriores habíamos visto el carácter de las agrupaciones, su composición, concepto y grado de definición política; la tremenda utilidad de esa eficaz herramienta en la lucha por la recuperación sindical. También definimos con precisión los conflictos, sus características y el papel que les cabe a los

revolucionarios en los mismos. Por último señalamos las tareas principales en los sindicatos recuperados y tareas en la Comisión Directiva e Interna y cuerpo de delegados, el papel de la agrupación, etc. Veremos ahora qué lugar le corresponde a la tendencia clandestina por la guerra y el socialismo y, por último, cómo se construye el partido abrazado a la movilización que produce la lucha sindical.



la policía, o el ejército contrarrevolucionario con toda la fuerza de sus carros blindados o sus tanques de guerra..

Cuando el conflicto llegó a este punto de crisis, naturalmente queda superada toda lucha legal, pasando radicalmente la misma a la resistencia clandestina y a la organización del sindicato en esas condiciones; tal es el caso actual de Luz y Fuerza Córdoba, por ejemplo.

Hay que tener en cuenta que el movimiento obrero argentino posee una muy rica experiencia en lucha clandestina, a veces organizada espontáneamente, otras veces dirigida con excelente grado de organización por sus dirigentes naturales. Así podemos recordar la lucha permanente de los cañeros tucumanos, los ferroviarios, los navales, aquella lejana gran huelga contra la Italo Argentina de electricidad y tantas otras huelgas que llenan las abultadas páginas de la historia del proletariado.

Sin embargo, el salto cualitativo que ha dado la lucha de clases en nuestro país, con la guerra popular en franco desarrollo, trasponiendo el umbral de la consolidación del proceso irreversible hacia la revolución, hace que sea deber ineludible e impostergable de los revolucionarios organizar científicamente el fu-

ro sindicalismo en la clandestinidad, sin por ello retroceder un tranco de pollo en la lucha permanente por la legalidad de las organizaciones sindicales.

La fuerza de la lucha popular y la crisis e inestabilidad de la burguesía mantienen importantes posibilidades legales de lucha sindical, pese a las Tres A y las malignas intenciones represivas de las empresas y la burocracia, posibilidades que deben ser explotadas al máximo. Pero nuestra experiencia cotidiana enseña que constantemente el enemigo cierra bruscamente en determinados lugares los canales legales, ilegaliza sindicatos, detiene dirigentes, despide activistas. Es el momento de seguir la lucha desde la clandestinidad, es el momento en que los esfuerzos preparatorios de la tendencia deben ser puestos en acción.

De manera que evitando el desenlace violento con la aplicación del aparato represivo de la burguesía en el aplastamiento de los conflictos, deberemos preparar al proletariado en la forma más organizada posible en una tenaz resistencia clandestina capaz de darle continuidad a la lucha. Por eso es menester formar sólidas direcciones de recambio del movimiento sindical y grupos numerosos de compañeros capaces de organizar y dirigir a las masas en las mil y una tareas de la lucha subterránea utilizando los infinitos y valiosos recursos que nos brinda la clase obrera.

Por otro lado, el carácter de masas de la guerra popular, hace imprescindible el ir conformando una corriente sindical organizada como expresión de la organización de los obreros en el desarrollo de la guerra revolucionaria hacia el poder político y la construcción del socialismo.

Por todas las consideraciones expuestas hasta ahora, es que planteamos en cada fábrica o cada gremio la formación de tendencias obreras clandestinas por la guerra y el socialismo que tomen como objetivo inmediato los aspectos clandestinos de la lucha sindical y como objetivo mediato constituirse en dirección de recambio en el momento en que la represión policial-patronal-burocrática haga necesario continuar la lucha desde la clandestinidad.

Esta tarea, no está separada, ni siquiera es paralela a las tareas sindicales que venimos desarrollando; al contrario está entrelazada y se complementan mutuamente. su adecuada combinación es el arte que deben dominar los compañeros

en los frentes fabriles.

COMO SE CONSTRUYE LA TENDENCIA

Como no puede ser de otra manera, es necesario romper toda posibilidad de esquemas en la construcción de las tendencias. Recojamos ejemplos de las experiencias de todo el país, pero no las transportemos mecánicamente, ya que la clave del éxito está en encontrar la forma concreta de aplicación.

Naturalmente podemos hacer algunas consideraciones generales y ejemplares, señalando los casos más frecuentes que se presentan generalmente en los frentes y el balance de la pequeña experiencia desde la creación de las tendencias hasta ahora.

PRIMERO: En el caso de que existan condiciones muy favorables, con un buen auge de masas, con agrupaciones numerosas y combativas, incluso sindicatos o comisiones internas recuperadas o simplemente condiciones de combatividad de las masas en ese sector que permitan un rápido desarrollo de las agrupaciones, sin riesgo inmediato de ser descabezado. En este caso, construiremos la tendencia con el mejor activismo de la fábrica, al calor de la lucha que lleva adelante la agrupación o el sindicato.

Las tareas prácticas que toma la tendencia en el caso que nos ocupa, será la preparación y organización de la violencia de masas, es decir la práctica de la autodefensa, ora en la represión a los elementos agentes de la patronal, carneros, capataces, capangas, jefes, etc., ora organizando el sabotaje sistemático a la producción, ya sea organizando la toma de la fábrica, corte de vías de acceso y rutas o bien preparando los piquetes de huelga.

Que la tendencia tome la organización de esas tareas naturales de la clase obrera, no significa en modo alguno que pretenda reemplazar a las masas o sea que sean los hombres organizados en la tendencia quienes las ejecuten. De ninguna manera los compañeros de la tendencia organizan y entrenan al conjunto de los obreros en conflicto en ese ejercicio, sistematizando tareas que los trabajadores conocen por haberlas practicado en su permanente lucha contra la

QUE ES LA TENDENCIA

La idea de la tendencia, como lo hemos expuesto en artículos anteriores, nace como resultado del balance de las experiencias más o menos recientes del movimiento sindical, especialmente SITRAC y SITRAM y de la visualización en perspectiva de las necesidades de la guerra popular.

Así decíamos por ejemplo que el resultado de un conflicto laboral puede ser de triunfo o derrota del movimiento sindical. Veíamos cómo una organización sindical bien organizada y correctamente dirigida puede derrotar a la patronal más fuerte. Y es aquí, donde según el grado de importancia estratégica de la in-

patronal.

Todos los que hemos participado alguna vez en la toma de alguna fábrica, podemos señalar la asombrosa rapidez e iniciativa con que la gente organizaba espontáneamente los piquetes o grupos de compañeros para cumplir tareas eficientemente. Las medidas de fuerza y la resistencia a la represión policial. Así tenemos, por ejemplo, los grupos que se encargan de las barricadas, los grupos que preparan el armamento rudimentario, palos, piedras, líneas de agua a presión, tambores de combustibles, etc. etc. y ya en un nivel más elevado, los grupos con armas de fuego, revólveres, escopetas, rifles, etc., que por lo general se apostan en las entradas en distintas líneas de choque.

Todo esto que las masas hacen y han hecho casi siempre en forma bastante espontánea, la tendencia lo debe prever y preparar lo más organizadamente posible para lograr un máximo de aprovechamiento de las energías del movimiento.

Una forma práctica, a título de ejemplo, es que cada hombre de la tendencia tome la dirección de un grupo entrenándolo y educándolo en los métodos clandestinos de trabajo.

El trabajo de masas de la tendencia, en el caso que estamos viendo, lo desarrolla en el seno de la agrupación, y sindicato o cuerpo de delegados, impulsando todas las tareas, controlando la línea llevando paulatinamente sus métodos y capacidad de combate, constituyéndose de hecho en la dirección de la agrupación y acercando los elementos más radicalizados y decididos a la tendencia.

Sin embargo, este trabajo de masas de la tendencia en la agrupación lo deberá llevar adelante con una adecuada metodología clandestina que nos permita al mismo tiempo que avanzar audazmente, preservar fuerzas, las que serán a la postre, la dirección sindical de recambio de que hablamos.

Prestando la suficiente atención al criterio de preservación de fuerzas, veremos que si por ejemplo, volcamos todos los compañeros organizados clandestinamente en la tendencia a las tareas de la agrupación, donde inevitablemente tendrán que desarrollar una actividad abierta, legal, por más métodos conspirativos y reglas de seguridad que nos fijemos

para el tabicamiento y la protección de la tendencia de la represión, cuando la misma se lance abiertamente intentando decapitar lo mejor del activo sindical, de pasada, aún sin proponérselo descabezarían la tendencia por cuanto sus miembros estarían diseminados en el seno de la agrupación y lo que es peor, serían los activistas más notables. Por lo tanto es necesario tener bien claro, y no dejarse llevar por el entusiasmo y la vorágine de las tareas, que nos haga olvidar este peligro. Volcar una parte relativamente pequeña de la tendencia a esta tarea abierta legal en el seno de la agrupación y el resto de los camaradas, desde las catacumbas organizan la violencia de las masas, educan a éstas en los métodos clandestinos de trabajo y van conformando la corriente sindical de apoyo a la guerra por el socialismo.

SEGUNDO: En el caso de fábricas donde la situación de las masas es de general disconformidad, disposición a la lucha, pero que no existe un auge inmediato, no existe agrupación ni sindicato recuperado, al contrario la burocracia cuenta con todo su poder de aparato y controla el cuerpo de delegados, donde todo intento de oposición, de formar una agrupación por más amplia que sea, es inmediatamente descabezado, etc. En este caso podremos iniciar la tarea sindical, organizando primeramente la tendencia clandestina con los mejores y más decididos activistas, periferia del partido y todo compañero decidido a encarar la lucha, de manera de ir conformando una sólida fuerza de base para que, en un momento adecuado de la correlación de fuerzas, o en una coyuntura apropiada lancemos una agrupación que sea el espejo de las masas en el lugar, capaz de dirigir la lucha por la recuperación del sindicato.

En este caso, como es evidente, la organización y métodos clandestinos de trabajo, nos permiten ir trabajando con la propaganda y agitación, despertando el interés de la gente, transmitiendo confianza en sus fuerzas, etc., sin ser detectados por la represión de la burocracia y de la empresa.

Claro que, encarar la tarea de esta manera, debido a las condiciones y circunstancias señaladas, significa que la



tendencia, de hecho, toma como punto de partida las tareas que de otra manera cumpliría la agrupación. En cierto modo reemplaza a ésta mientras la misma no esté constituida con fuerza de masas.

Y no puede ser de otra manera, ya que hemos insistido, hasta el cansancio y no nos cansaremos de insistir en el concepto de que todo trabajo en la base debe partir de tomar las necesidades inmediatas de la gente. Por eso es que en este caso la tendencia comenzará a trabajar, previo análisis de la situación de fábrica, con una campaña de denuncias sobre los problemas que tiene la gente, salarios, salubridad, categorías, burocracia, etc. En este primer momento de vida de la tendencia, no es necesario centrar esfuerzos en la precisión de definiciones programáticas y estratégicas que pudieran entorpecer el trabajo. Estas definiciones las desarrollaremos en la medida que la tarea sistemática multilateral del partido en su conjunto, con su propaganda y agitación revolucionaria vaya creando condiciones de receptividad en las masas.

RELACION TENDENCIA-PARTIDO

Es necesario tener bien presente la sustancial diferencia entre la tendencia y el Partido; sobre todo lo que más se presta a confundir, sus diferentes tareas y su composición por cuanto que identificar tendencia con Partido además de sectarizar la primera nos puede llevar a peligrosas desviaciones, una de las cuales sería que la tendencia reemplace de hecho al partido.

La tendencia, ya lo hemos señalado varias veces, es un organismo amplio que tiende a organizar en la lucha sindical todos los obreros que ven la necesidad de la toma del poder por la vía armada. NO es, en modo alguno, la fracción sindical del partido, si bien, por lo general, al principio se tiende a formar con la periferia del mismo:

Es una herramienta de lucha sindical mucho más amplia que el Partido, corriente sindical de la guerrilla, relativamente más estrecha que las agrupaciones y los sindicatos en la etapa actual, ya que la forman los obreros que están por la lucha armada, mientras que las agrupaciones reúnen todos los obreros

honestos. En la tendencia tienen lugar todos aquellos trabajadores que ya sea por su grado de compromiso, ideología u otras razones no se incorporan al PRT o el ERP pero cuya madurez política y compromiso de entrega van mucho más allá que en las simples agrupaciones. También participarían compañeros de otras organizaciones armadas con las cuales hay una coincidencia estratégica en cuanto al desarrollo de la guerra popular.

Otra cosa que hay que tener bien clara es que si bien la tendencia organiza y acaudilla la autodefensa de los trabajadores, no puede reemplazar al Ejército Revolucionario del Pueblo, será un complemento, un importante aporte a la guerra popular, pero con un nivel de combate cualitativamente distinto al del ERP y esa diferencia en calidad estará marcada por la etapa en cuestión de la guerra y el grado de desarrollo de la lucha de clases.

EL PARTIDO

Hemos señalado en estas tres notas las principales tareas de los revolucionarios en la actividad específicamente sindical. No podemos entrar aquí a discutir como se construye el Partido en el frente fabril, ya que nos ocuparía más espacio que el de las tres notas juntas. Pero no podemos cerrar los artículos sin volver a insistir en lo que ya señalábamos en la primera nota: Todas las tareas que hemos visto, agrupaciones, sindicatos, internas, cuerpos de delegados, tendencia, etc. por más eficazmente que nos parezca que las llevamos adelante, por mejor que estén organizadas, por más que, incluso, logremos movilizaciones masivas, no serán mas que una miserable actividad económica y transitarán el peligroso camino hacia el economismo y el reformismo, en la medida que no garanticemos, consecuentemente la construcción del Partido Revolucionario con su propaganda, agitación y formación marxista, su independencia de clase y su derecho y deber inalienable de constituirse en el estado mayor de la revolución.





CAMBOYA, formidable ofensiva revolucionaria

Furiosos e intensos combates se libran en los alrededores de Phnom Penh. Millares de combatientes de las Fuerzas Armadas Populares de Liberación de Kampuchea (FAPLNK) estrechan el cerco a la capital de Camboya, decididos a asestar el golpe de gracia al reaccionario gobierno de Lon Nol. Prácticamente Phnom Penh, último reducto del régimen, se encuentra hoy, totalmente aislada del mundo.

Los rebeldes tienen el control absoluto de todas las rutas terrestres que convergen en ella y del río Mekong. La propia prensa burguesa, que transcribe las informaciones enviadas por las agencias norteamericanas, afirma que, es ésta, la más gigantesca y arrolladora ofensiva de las fuerzas guerrilleras ("Khmers" rojos) contra el gobierno títere de Camboya y que Phnom Penh ya "no tiene salvación". Bajo un diluvio de bombas, cohetes 107 y 123 y obuses, las tropas

del mariscal Lon Nol se batían en retirada ante el avance incontenible de las FAPLNK.

Mientras tanto los yanquis se habían limitado a establecer un puente aéreo que unía a Phnom Penh con Saigón y la Base U-Tapao en Tailandia a través de la arroz y municiones todos los días. Era ésta la única vía de comunicación de Phnom Penh con el mundo exterior, ya que todos los otros accesos están dominados por los revolucionarios.

Los aviones norteamericanos aterrizaban en el aeropuerto Pochetong, que inmediatamente comenzó a ser blanco de intensísimos bombardeos de las fuerzas guerrilleras. Cinco veces los imperialistas se vieron obligados a cortar el puente aéreo ante el insostenible ataque rebelde. En momentos de entrar este artículo en prensa, los diarios del día 14 de marzo informan que un cohete hizo volar un polvorín con 20 toneladas de

municiones que se hallaba en el aeropuerto de Pochetong a 300 metros de la torre de control obligando por sexta vez a los norteamericanos a clausurar la estación aérea.

El poderoso y acelerado avance de las fuerzas revolucionarias en Camboya que colinda con Vietnam es un nuevo y formidable paso de la revolución socialista a nivel mundial.

El imperialismo yanqui retrocede acorralado por el auge de la revolución en Indochina. Salvo el puente aéreo, Washington vacila y discute sobre una posible intervención directa a favor del régimen de Lon Nol. Gerald Ford y Kissinger declararon que la ayuda económica y militar norteamericana era indispensable "para salvar de una catástrofe total" al gobierno de Lon Nol, pero en el Congreso la banca democrática y parte de los republicanos están en contra de conceder el crédito de 220 millones de dólares solicitado por el Presidente para Camboya.

CAMBOYA, TERRITORIO ESTRATEGICO PARA LOS NORTEAMERICANOS

Hasta marzo de 1970, en Camboya había un gobierno liderado por el príncipe Norodom Sihanouk, que mantenía una posición neutral frente a la guerra de agresión del imperialismo yanqui contra Vietnam. A pesar de que en muchas oportunidades, Sihanouk, cedió frente a las presiones del invasor permitiéndole hasta establecer bases de bombardeo contra el heroico pueblo vecino, cuando las fuerzas revolucionarias vietnamitas comenzaron a asestar rudos golpes al ejército extranjero, el Pentágono y la CIA resolvieron transformar a Camboya en base de ataque a Vietnam, ya que por su ubicación geográfica era un punto estratégico que podía llegar a decidir la suerte de la guerra. Los yanquis pensaban que el control absoluto de todo el territorio de Camboya les permitiría aparte de montar una gigantesca base aérea de bombardeo, contribuir al aislamiento de Vietnam del resto del mundo.

Así fue que con la complicidad directa de la CIA y el Pentágono y utilizando como mascarón de proa al archi-reaccionario mariscal Lon Nol, el imperialismo norteamericano dió un golpe de estado que derribó a Sihanouk el 18 de marzo de 1970.

Ese golpe fue la culminación de las maniobras norteamericanas contra Camboya en los últimos 20 años. Rápidamente se hicieron añicos las ilusiones del imperialismo de transformar a Camboya en base de agresión contra Vietnam.

Desde el mismo momento de su intervención, las fuerzas patrióticas de Camboya y el conjunto del pueblo bajo la clarividente y férrea conducción del Partido de la clase obrera camboyana, del Frente Unido Nacional de Kampuchea (FUNK), y del Gobierno Real Unido Nacional de Kampuchea (GRUNK) iniciaron la más decidida de las resis-

cias y mantuvieron siempre la iniciativa en las operaciones militares contra el agresor. Tal es así, que éste rápidamente comenzó a plantear en Camboya la "Khmerización" de la guerra como en Vietnam había planteado la "vietnamización" de la misma, es decir, darse planes de retiro de Indochina de sus tropas dejando en su lugar a los ejércitos mercenarios de los gobiernos de Lon Nol y Nguyen Van Thieu.

En cinco años la victoriosa resistencia camboyana avanzó tan vertiginosamente que ha causado asombro al conjunto del mundo y al propio enemigo. "Bajo la brillante dirección de Nixon y Kissinger, la política norteamericana ha elevado la potencia de las fuerzas revolucionarias a un nivel en absoluto imaginable antes del ataque a Camboya por EE.UU." (Noam Chomsky, citado en "Indochina" 72-73, Año de Viraje-Hanoi 1974).

En febrero de 1973, después de un año de intensos combates en toda Indochina que culminaron con las negociaciones y firma del Acuerdo de París en enero, el FUNK y el GRUNK tenían ya el control del 90 o/o del territorio nacional, albergando a 5 millones y medio de habitantes, mientras que las tropas mercenarias del mariscal Lon Nol solo dominaban un radio de 60 a 70 km. alrededor de Phnom Penh.

En las zonas liberadas, la población camboyana ha obtenido grandes éxitos y beneficios en el terreno económico, social y cultural. En la producción, se han concentrado los esfuerzos en la agricultura para asegurar el aprovisionamiento de alimentos a la población y a las fuerzas armadas revolucionarias y al FUNK.

Durante los últimos años centenares de miles de personas han abandonado las zonas controladas por Lon Nol para incorporarse a las filas de la resistencia, incluida la familia del príncipe Sihanouk los funcionarios de su gobierno, oficiales del ejército, técnicos, profesores, estudiantes.

El golpe imperialista del 18 de marzo



El pueblo camboyano, sus hombres, mujeres y niños, están construyendo su porvenir.

de 1970, fue una dura lección para el entonces gobernante, el príncipe Sihanouk Norodom Sihanouk, quien entonces dejó de lado sus anteriores vacilaciones frente a las maniobras norteamericanas y se pasó decididamente del lado del campo del pueblo y de las fuerzas patrióticas camboyanas sumándose a las filas del FUNK y del GRUNK y colocándose bajo la dirección política del partido marxista-leninista de su patria. En su primer mensaje a la nación fechado el 23 de marzo de 1970, es decir 5 días después del golpe de Lon Nol, Sihanouk declaró:

"La traición, la cobardía, los abyectos ataques de los reaccionarios me han abierto los ojos y me han hecho dolorosamente tener conciencia de mi imperdonable ingenuidad y de mi aberración que me habían conducido a creer que un estado libre, democrático, próspero y feliz pudiera realizarse con el concurso de éstos corruptos elementos de burgueses y príncipes viciados, fascistas, reaccionarios del género de los que constituían el "gobierno" y el "parlamento" actual de Phnom Penh. El "duro golpe" que me asestaron constituye una amarga pero, a la vez muy útil lección que nunca olvidaré en lo que resta de mi vida".

En su segundo mensaje del 4 de abril de 1970, Norodom Sihanouk expresó autocriticamente:

"... mi gran falta para con la nación residía en el hecho de que yo había otorgado tantos honores y poderes a tales hombres (los reaccionarios lacayos de los imperialistas norteamericanos y monopolios capitalistas occidentales) que yo había cometido una ingenuidad imperdonable de creerles a ciega confianza que me condujo a creer por ejemplo que los jóvenes intelectuales progresistas y socialistas son traidores a la nación y no sirven a los intereses del pueblo". (El Neocolonialismo norteamericano en el sureste asiático Hanoi 74 pág. 106).

Sihanouk es un claro ejemplo de cual debe ser el camino a tomar por los dirigentes honestos, patriotas, no proletarios interesados en servir a su país. Debe ser el auténtico camino de la Revolución, uniéndose decididamente a las fuerzas revolucionarias, rompiendo totalmente con la clase burguesa.

LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS CAMBOYANAS

Inmediatamente después del golpe proyanqui de Lon Nol en marzo de 1970, fueron fundadas en Camboya las FUERZAS ARMADAS POPULARES DE LIBERACION DE KAMPUCHEA (FAPLNC) que bajo la dirección del FUNK y del GRUNK han mantenido desde sus orígenes la iniciativa y son la garantía de la derrota definitiva de las tropas mercenarias camboyanas y el agresor extranjero.

Entre una de sus victorias más brillantes está la derrota, el 3 de diciembre de 1971, de la operación CHENLA II poniendo fuera de combate a 12 mil enemigos. Esa campaña iniciada el 20 de agosto de 1971 movilizó a 20 mil solda-

dos de Lon Nol y constituyó la prueba de fuego de la "khmerización" de la guerra.

El ejército fantoche se enfrentaba por primera vez a las fuerzas armadas de liberación sin el respaldo de las tropas saigonesas, apoyadas tan solo por la aviación norteamericana. A partir de la derrota de CHENLA II, las FAPLNC fueron de victoria en victoria.



Norodom Sihanouk



Mariscal Lon Nol,

Su desarrollo y consolidación se basa en la más estrecha ligazón con las masas camboyanas. Esa íntima relación de solidaridad, colaboración y cariño del pueblo de Camboya por su ejército rebelde ha permitido a este último desarrollar la guerra popular, instalando en todos los lugares posibles dispositivos listos para encerrar al enemigo y aplicar técnicas y métodos de combate sumamente ingeniosos y diversos.

Esa colaboración popular con las FAPLNC fue expresada así por uno de los dirigentes del Partido de la clase obrera de Camboya y ministro de defensa del GRUNK, Khieu Samphan en ocasión de la derrota de la campaña CHENLA II:

"el pueblo continúa uniéndose a nosotros en la lucha contra el enemigo. A lo largo de la ruta 6, la mayoría abrumadora de la población, respondiendo a nuestro llamamiento y ayudada por nuestras organizaciones populares, habían cumplido las medidas de evacuación planteadas abandonando sus aldeas desde los primeros días de la ofensiva enemiga. Nuestro adversario, privado de recursos humanos y materiales para suplir las pérdidas se vió rápidamente desmoronado bajo los repetidos golpes de las FAPLNC. No sólo los combatientes, sino todo el pueblo, incluso los bon que viven en las riberas de la ruta se incorporaron a los combates".

Khieu Samphan remarcaba en c

informe la habilidad de las fuerzas

madas populares para "combinar los métodos de la lucha de guerrilla con los de la guerra regular realizando una excelente coordinación entre las fuerzas regulares, regionales y la milicia de las aldeas, entre las tres categorías de tropas de que disponen las fuerzas armadas y organizaciones políticas populares" (INDOCHINA 1971-73 pág. 170-171 Hanoi 1974).

El FUNK y el GRUNK bajo las orientaciones del Partido de la clase obrera camboyanas dirigen la resistencia y administran a través de organismos de poder popular la vasta zona liberada. Los comités del FUNK, desarrollados en todos los niveles no solo participan de la administración sino que educan y movilizan al pueblo para la resistencia.

En cuanto al Partido, es un partido marxista-leninista de combate, semejante al Partido de los Trabajadores de Vietnam y que mantiene estrechas relaciones con el mismo tanto en el norte como en el sur.

EL PUEBLO CAMBOYANO: UNA HISTORIA DE RESISTENCIA

"Un pequeño pueblo de menos de 8 millones de habitantes, económicamente atrasado, ha podido enfrentar a la mayor potencia imperialista contemporánea y a pesar de sus agresivos actos, más feroces sobre todo en 1972 y 1973, la ha podido arrojar a un callejón sin salida.

¿Cuáles son los factores de estos éxitos? Además de la clarividente dirección del FUNK y del GRUNK, obviamente habrá de encontrárselos en la justa causa defendida por el pueblo camboyanos, las tradiciones de patriotismo, el espíritu indómito y la unidad nacional en la lucha revolucionaria contra la agresión norteamericana, la sólida cohesión existente en el seno del FUNK y del GRUNK, la favorable coyuntura mundial actual, la ayuda mutua de los tres países indochinos, el apoyo de las tres fuerzas progresistas en el mundo" (Indochina 1972-73, pág. 172).

El pueblo camboyanos con una arraigada e indómita tradición de lucha debió soportar durante largos años, como el hermano pueblo vietnamita, la opresión del colonialismo francés y posteriormente la agresión del imperialismo nor-

teamericano. La lucha del pueblo camboyanos contra los 80 años de ocupación francesa se intensificó vigorosamente en el periodo 1946-54.

Cuando en 1962, Lon Nol emprendió una campaña represiva contra todas las fuerzas de izquierda, centenares de jóvenes patriotas comenzaron a construir en la sierra bases guerrilleras.

Durante el gobierno de Sihanouk en septiembre de 1966, la derecha ganó la mayoría absoluta en las elecciones para la Asamblea Nacional. Esa mayoría fue utilizada por el imperialismo y sus aliados nativos para destruir las fuerzas progresistas, aislar al sector centralista de la burguesía nacional y así liquidar progresivamente la política neutralista del gobierno, convirtiéndola en una simple apariencia.

"En abril de 1967 fabricaron el incidente de Battambang reduciendo a cenizas una firma del estado, asesinando a un jefe de aldeas y acusando calumniosamente a los "khmers rojos" de rebelión con el ánimo de pretextos para la represión, infunden amenazas atentatorias personales contra los intelectuales progresistas Khieu Samphon, Hou Youn y Hu Nim, diputados que disfrutaban de inmunidad parlamentaria, cosa que obligó a esos intelectuales a tomar el camino de la guerrilla. Las zonas rebeldes habrían sido establecidas para prevenir toda eventualidad" (El neocolonialismo norteamericano... Hanoi 1974).

Frente a la agresión yanqui en Vietnam y en Laos, el pueblo camboyanos mantuvo siempre una actitud vigilante. Así fue que el golpe del 18 de marzo de 1970 no le causó sorpresa e inmediatamente se dispuso decididamente a combatir y emprender la lucha antiyanqui.

Hoy, a 5 años de haber emprendido el camino de la guerra popular por su liberación, el pueblo de Camboya, a través de su brazo armado, las FUERZAS ARMADAS POPULARES DE LIBERACION DE KAMPUCHEA bajo la dirección del Partido, el FRENTE UNIDO NACIONAL DE KAMPUCHEA y el GOBIERNO REAL UNIDO NACIONAL DE KAMPUCHEA tiene acorraladas a las tropas mercenarias del régimen de Lon Nol en Phnom Penh, resiste desesperado la victoriosa y arrolladora ofensiva de las fuerzas revolucionarias y populares camboyanas.



Los tropezones del gobierno

DEVALUACION Y COSTO DE VIDA

En forma paralela y simultánea con el último aumento salarial acordado en la denominada Gran Paritaria el gobierno peronista tomó dos resoluciones llamadas a repercutir directamente en el nivel de vida de las masas populares: la devaluación del peso en relación al dólar estadounidense y una nueva congelación de precios.

La primera ha sido recibida con reticencia por los sectores de la burguesía industrial que aspiran a incrementar sus ventas a través de la exportación, con inocultable pesimismo por parte de otras fracciones de la clase explotadora que necesitaba importar insumos básicos, máquinas, equipos y tecnología para sus fábricas y con marcado desagrado por parte de la burguesía agroexportadora, que se considera excluida de los "beneficios" cambiarios.

Tan encontradas opiniones y reacciones tienen su base en la fijación de distintos tipos de cambio y en la modificación del régimen de reembolsos (un subsidio que el Estado otorga a la exportación); quienes coloquen en el mercado internacional productos industriales gozan de las mayores ventajas, tanto en lo que se refiere a la paridad peso-dólar como en los reintegros. Quienes importan y pese a la existencia de un trato preferencial para determinados productos no ven la cuestión con los mismos ojos; por cada dólar que requieran comprar en el exterior, deben ahora disponer de un volumen muy superior de pesos argentinos. Los ganaderos, en fin, tradicionalmente los más entusiastas sostenedores de las prácticas devaluacionistas, han sido parcialmente marginados en esta oportunidad. La estridencia de sus reclamos casi ahoga el resto del coro burgués que se lamenta no por la devaluación en sí, sino porque confiaban en que el valor de nuestra moneda hubiera descendido aún varios peldaños más.

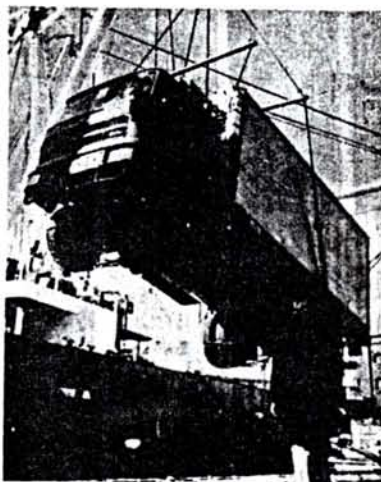
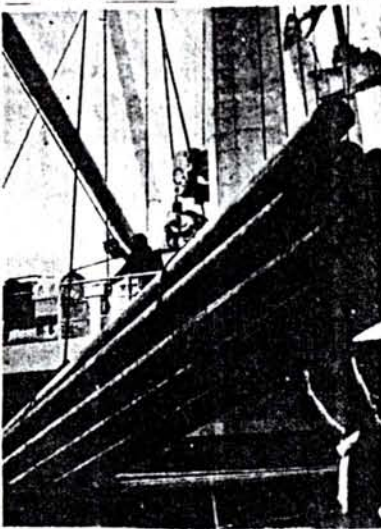
Todas y cada una de las fracciones burguesas vuelcan en sus periódicos y revistas especializadas cataratas de argumentos para defender sus posiciones sectoriales y, a la par, las de su clase en conjunto.

Así, por ejemplo, la Confederación Industrial Argentina (CINA) y la Confederación de la Producción, ambas enroladas en la CGE, emitieron una declaración, en la que señalan "la necesidad de mantener los incentivos vigentes hasta el momento de la devaluación, como una manera de sostener la continuidad de la corriente exportadora y mantener los mercados conquistados en los últimos años". "El país frente a una coyuntura internacional desfavorable agrega-se verá privado de valiosos aportes de divisas que generarían esas exportaciones. Obviamente, en lo interno, sectores muy importantes de la actividad fabril

enfrentarán problemas de reducción de los niveles de producción alcanzados, con repercusiones socio-económicas inmediatas y mediatas". En suma, que "las medidas cambiarias y referidas al comercio exterior adoptadas por la conducción económica no lograrán los efectos buscados y, por el contrario, generarán otros no deseados".

"Clarín", en su suplemento económico del domingo 9 de este mes, al comentar las disposiciones del gobierno, expresa:

"La devaluación -la mayor en la historia del país desde un simple punto de vista



A través de la devaluación el gobierno facilita las ganancias de los monopolios.

aritmético, antes que aumentar la competitividad de la industria argentina en el exterior, busca evitar que aquella se deteriore aún más, aunque sin volver a tipos reales de cambio que pueden obrar como estímulo y subsidio para que la manufactura nacional cuente con posibilidades de éxito en la arena internacional. En tal sentido, la devaluación desempeña un papel en las relaciones de precios internos y externos, pero no modifica las condiciones estructurales

que determinan la formación de los precios, a excepción, claro está, del impacto sobre los costos internos al encarecerse los bienes importados en un 23 por ciento promedio".

"El Economista" -un semanario dedicado al análisis de la economía y de las finanzas, cuyo título, dicho sea de paso, aparece flanqueado por dos avisos publicitarios de Ford, como para despejar cualquier duda que se plantee respecto a los intereses que sirve-, luego de recoger críticas de sectores burgueses que presionaban por una devaluación más pronunciada, dice:

"Aún así el ajuste resuelto incidirá sobre el nivel general de los precios internos. En el Banco Central de la República Argentina confían que no en más de un 3 a 4 o/o. Sería bueno que no fuese más, pero si se hubiese elegido la tasa de auténtica devaluación que algunos sectores exigen, estaríamos hablando de alzas del costo de vida superiores al 15 o 20 por ciento, por esta sola razón, en 30 días". En definitiva, la publicación concluye en que el propósito supuestamente perseguido -incrementar las exportaciones industriales y desalentar las importaciones "innecesarias"- no se alcanzará, pero en cambio si se verificará un alza de los costos en la producción. Poco más o menos lo mismo que objeta la Confederación Industrial Argentina.

LOS MONOPOLIOS Y LA EXPORTACION

Veamos de simplificar y reducir a sus reales términos todos estos complejos mecanismos con los que el gobierno peronista busca acrecentar las ganancias de los monopolios radicados en el país. Porque son ellos, y esto conviene tenerlo bien presente, los que intervienen preponderantemente en el proceso de exportaciones industriales. Según "Mercado" (Anuario 1974), las ventas de productos industriales argentinos en países del exterior totalizaron en 1973 unos 840 millones de dólares, suma que el año pasado habría llegado a los mil millones. Citando cifras del INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censo), "Mercado" informa que en 1973 los capítulos más significativos de esas exportaciones estuvieron representados por preparados de carnes, pescados, crustáceos y moluscos (150 millones de dólares); productos de las industrias químicas (84 millones); fundición de hierro y acero (124 millones); máquinas, aparatos y material eléctrico (80 millones) y material de transporte (104 millones). ¿Qué empresas "argentinas" han exportado esos rubros? IKA-Renault, Ford, Chrysler, General Motors y Mercedes Benz, entre las automotrices (convenios

con Cuba, Chile, Uruguay, Venezuela, y Colombia), Materfer (Fiat Concord), material ferroviario; IBM y Faté, calculadoras y aparatos de electrónica; Fiat y Massey-Ferguson, tractores; Dálmine-Siderca (Techint), tubos de acero sin costura; Pirelli, Duperial, Ipako, Phillips, Siemens y General Electric, productos eléctricos; PASA y Petroquímica Sudamericana, industrias químicas; Swift y Nelson, enlatados cárneos. La nómina no es completa, pero creemos que si suficientemente demostrativa del hecho de que en la Argentina dependiente exportan las empresas imperialistas. Eso, por un lado.

Por el otro, es necesario no perder de vista que la industria argentina trabaja a altos costos, precisamente en razón de la situación de dependencia en que se encuentra el país respecto al imperialismo. La "moderna" tecnología introducida por las grandes firmas monopolistas es, por lo general, de segunda o de tercera mano (ello, explica, pongamos un caso, que los automóviles se fabrican en nuestro país con un retraso, en cuanto a modelos e innovaciones, de cinco o seis años frente a EE.UU.); además, toda la estructura productiva argentina es débil, desarticulada, con grandes lagunas en la provisión de materias primas, energía, transportes eficientes y económicos, etc., etc. la dependencia con el exterior se expresa, asimismo, en el permanente deterioro de los términos del intercambio, es decir que día a día recibimos menos por nuestros productos de exportación (carnes y cereales, principalmente) y tenemos que pagar más por los productos y artículos importados. Por añadidura, el país atraviesa por un proceso inflacionario descontrolado, con las impresoras de la Casa de la Moneda trabajando a todo vapor, con un déficit fiscal sin precedentes y con graves dificultades en la colocación de los saldos agropecuarios exportables. Para resumir, la industria controlada por el imperialismo está inserta en un país cuya producción demuestra síntomas de estancamiento y aún de retroceso, con "picos" de desarrollo anárquicos (el de la industria automotriz, por ejemplo), con un mercado interno que evoluciona en forma extremadamente lenta (bajo nivel de vida de las masas) y, factor de decisiva gravitación, con un proletariado que mantiene una ofensiva ininterrumpida en los planos económicos, político y militar contra la clase dominante.

De todo ello resulta, en síntesis, que el Estado deba acudir con subsidios y estímulos en auxilio de las firmas imperialistas para que éstas puedan competir en precios en el mercado internacional. Esa ayuda -que incluye los reembolsos y reintegros- había sido estimada para este año en unos 400 mil millones de pesos viejos, aunque pudo redondearse sin esfuerzo el medio billón.

La devaluación, como expresáramos antes, favorece en primer término al sector de la burguesía dependiente asociada con el imperialismo; el gobierno, una vez más viene a resolver, aunque sea parcialmente, los problemas y las ri-

cesidades de esas grandes empresas. Pero a su vez, acosado por su propio y sideral déficit, se ha visto en la obligación de reducir el monto de los reembolsos y reintegros, de un 40 o/o a un 15 o/o, aproximadamente. Por ese camino, esperaba sanear sus finanzas en unos 260 mil millones de pesos viejos.

Calmar la sed de ganancias de los monopolios no es tarea simple, como bien lo saben los componentes de la camarilla en el poder. Devaluaron el peso (naturalmente, no sin antes afirmar reiteradamente que no lo harían), a límites nunca vistos; pero la burguesía proimperialista necesita que la paridad con el dólar se establezca más abajo aún, en 1.800 a 2.000 pesos; siguen subsidiando las exportaciones, pero los monopolios pretenden una ayuda más generosa.

¡He aquí, en dos palabras, el origen de las quejas y llantos de esa fracción de la burguesía!

En fuentes ligadas a la conducción económica, se habla ya de la posibilidad de reimplantar el sistema de las 'mini-devaluaciones', que implican, a la postre, una gran devaluación.

LA CUESTION DE LOS PRECIOS

La congelación de precios es la segunda medida que hoy encrespa las aguas de la burguesía. La CGE, en una reacción impulsiva, optó por retirarse de la Comisión Nacional de Precios, Ingresos y Nivel de Vida, un organismo en el que también tiene representantes la burocracia cegetista y el Estado, entendiendo que esa decisión no había sido discutida previamente y que no consultaba sus intereses.

La resolución, proveniente de la Secretaría de Comercio, establece que los precios deberán mantenerse invariables en los niveles que tenían el 1o. de marzo, salvo "situaciones especiales" a ser consideradas. Isabel Perón, al anunciar los términos del acuerdo en la Gran Paritaria, subrayó que el empresariado se había comprometido a no trasladar en lo inmediato a los precios la incidencia de los nuevos salarios.

"El Economista" califica de "sagaz" el pensamiento expuesto por la presidente; el resultante de los nuevos salarios no será volcado a los precios "en lo inmediato", sino dentro de un número determinado de semanas. "El no inmediatamente" dice "El Economista", es todo un tratado de filosofía práctica sobrenadando la escasamente ilusionada palabrería escrita sobre recíprocas concesiones de cumplimiento imposible".

¡La burguesía aplaude los malabarismos verbales de Isabel Perón, el evidente y confeso propósito de engañar a las masas! ¡Cuánta miseria se oculta en esa presunta "sagacidad" y en quienes baten palmas, festejando semejante habilidad en el uso del lenguaje!

¡Pero si de lo que se trata es de una vulgar trampa: las "situaciones especiales" de la Secretaría de Comercio, como el "no inmediatamente" de la presidente, quieren decir nuevos aumentos de precios, más privaciones y miserias

para el pueblo trabajador!

En todo esto hay, encima, mucho de improvisación y poco o nada de planificación. ¿Congelar precios luego de un incremento salarial masivo y de una devaluación del peso, que provoca el encarecimiento de los productos importados en alrededor de un 20 o/o (y no del 3 o 4 o/o)? La respuesta a este interrogante la da el mismo "El Economista": "Lo consignado en el Acta III del Compromiso (Gran Paritaria) es que la mejora salarial reitutiva no será trasladable a los precios, justamente por ésta, su condición. La tesis prolonga la línea del decreto 15.717 del 1o. de junio de 1948: cuando se entendió que era posible gravar a los "poseedores de mayor riqueza" imputando a los beneficios de las empresas los incrementos salariales. De entonces acá se han producido aumentos no trasladables en número suficiente para ilustrar a toda la población acerca de que la absorción forzosa constituye una expresión de anhelos cuya clave es un número de días, semanas o meses, según las características de la situación en que se decreta".

No hay dudas de que esto ha sido así. Ni siquiera es necesario remontarse tanto en el tiempo para comprobar que los gobiernos, invariablemente, han prometido congelación de precios, para luego remitirse a congelar salarios; Gelbard, ex ministro de Economía del peronismo, es un buen ejemplo en esa materia. Su política de 'concertación', de rígidos controles sobre los precios y salarios, culminó con un aumento de los primeros de más del 48 o/o y una merma de los segundos del 7,5 o/o.

Nada indica que en esta oportunidad no vaya a repetirse el mismo esquema. Es más, la devaluación, la crisis del imperialismo y la de la burguesía argentina dependiente, señalan exactamente lo contrario, vale decir que habrá nuevos y sustanciales aumentos en el costo de la vida.

Esperar de los monopolios que acepten disminuir sus abultadas ganancias en procura de dar satisfacción a necesidades fundamentales de la clase obrera y del pueblo pertenece al campo de las ensoñaciones, de la mera fantasía. El capitalismo no llega a concesiones de ese tipo; son las masas, con sus luchas, las que se las arrancan una a una, por medio del enfrentamiento económico, político y militar.

El pueblo argentino asiste hoy a la implantación de medidas económicas destinadas a beneficiar a los intereses del gran capital monopolista, de la burguesía proimperialista. Desnudada ya su esencia reaccionaria y antipopular, el gobierno peronista procura ahora demostrar a sus amos que es capaz de crear las condiciones para que prosperen sus negocios; pero en esto, y a la luz de los últimos hechos producidos, pareciera que tampoco atina con el camino correcto.

Ante tantos desaciertos y vacilaciones, conviene recordar que el imperialismo es un patrón exigente.

VIBORAZO: una gloriosa experiencia

El 15 de marzo de 1971, la ciudad de Córdoba fue estremecida hasta sus cimientos por una de las más gloriosas y formidables movilizaciones del proletariado argentino y el conjunto del pueblo oprimido. Miles de trabajadores, estudiantes, mujeres, niños, vecinos en general, se lanzaron a la calle, como un solo hombre, a expresar a través del combate callejero, la barricada, las piedras, el corte de calles, la toma de barrios y villas, su odio y rabia incontenibles, por la expoliadora Dictadura Militar, que desde hacía cinco largos años venía sometiendo a una política de hambre y miseria, de palos, balas y bayonetas. Fue la histórica jornada de la lucha de clases de nuestro pueblo que las propias masas denominaron irónicamente "VIBORAZO", en repudio al siniestro y reaccionario gobernador Uriburu, quien en un discurso pronunciado en Leones el día 6, había osado afirmar:

"... declaro si que confundida entre la múltiple masa de valores morales que es Córdoba por definición, se anida una venenosa serpiente cuya cabeza, pido a Dios, me depare el honor histórico de cortar de un solo tajo". Desde hacía largos meses, en el seno de las masas trabajadoras cordobesas, bullía una caldera donde se entremezclaba un sentimiento generalizado de odio a la Dictadura con decenas de conflictos, huelgas, tomas de fábricas, luchas estudiantiles que se fueron sucediendo a lo largo de 1970 y se continuaron en los primeros meses de 1971.

El sábado 13, en la sede de la CGT se realizó un Plenario de Gremios Confeccionados. En la puerta un inmenso cartel de tela, con la caricatura de Uriburu mostraba una inscripción "MATE AL BICHO MALDITO".

El plenario decretó un primer paro general activo para el día 15 a partir de las 10 horas.

Desde las 10 de la mañana de aquella memorable fecha de la cual se acaba de cumplir el cuarto aniversario, una marea humana de miles de trabajadores salió de sus respectivas fábricas y se concentró en una gran manifestación en el centro de la ciudad, donde hablaron dirigentes honestos y combativos de Sitrac-Sitram y Agustín Tosco entre otros. De ahí en más, las amplias masas populares, teniendo como centro de su acción a los obreros de las principales concentraciones industriales, se lanzaron por las calles de la ciudad, se dirigieron a los barrios obreros más importantes, y Córdoba fue tomada por asalto. La policía acorralada (unos 3000 efectivos), jaqueada y hostigada por los manifestantes, sólo atinaba a retroceder y acantonarse en sus cuarteles.

La bandera de nuestro ERP, estuvo presente por vez primera en una movilización de estas características. No sólo la enarbolaron nuestros combatientes sino también decenas de trabajadores la hicieron suya al llevarla espontáneamente por los barrios de Córdoba. Nuestro Ejército Guerrillero participó de esta lucha popular con planes concretos que sin ser demasiado ambiciosos por la inexperiencia de esos meses, imprimieron un carácter más conciente a este estallido popular aunque en esencia éste no rebasó los límites de la acción espontánea. Durante 1970 habían comenzado a operar sólo la acción represiva de la Brigada Antigüerrillera de la Federal, enviada precipitadamente desde Buenos Aires y la intervención del Batallón 141 de Comunicaciones lograron contener este movimiento semiinsurreccional de las masas trabajadoras cordobesas.

El "Viborazo" que dió por tierra con los planes de la Dictadura Militar, planteó el recambio de Levingston por Lanusse y fue el comienzo de la retirada de los militares del gobierno, fue ésta una extraordinaria experiencia para el proletariado revolucionario y su partido de combate el PRT.

Sin embargo, las próximas luchas insurreccionales y semiinsurreccionales que se avecinan deben tener características diferentes en cuanto a su organización. Deben pasar de luchas espontáneas y semiespontáneas como el Viborazo, el Cordobazo, etc. a poderosas insurrecciones parciales de las masas, dirigidas, organizadas y orientadas por el Partido de vanguardia de la clase obrera. El Partido, aplicando creadoramente las históricas verdades del marxismo-leninismo y la experiencia revolucionaria insurreccional de los otros pueblos del mundo sabrá determinar el momento adecuado para iniciar una lucha de estas características, que debe ser perfectamente organizada y planificada, política y militarmente con la antelación necesaria para garantizar el triunfo más rotundo de las masas trabajadoras sobre las fuerzas represivas contrarrevolucionarias.



TUCUMAN: unidad, organizacion y lucha

organismo, representativo de las bases azucareras, presione sobre la burocracia enquistada en la dirección de la FOTIA hasta lograr un programa de reivindicaciones económicas y sociales ajustado a las necesidades y expectativas de la masa trabajadora.

La trayectoria de personajes como Atilio Santillán, secretario general de la FOTIA, está marcada por claudicaciones de todo tipo y compromisos con la patronal. Dejar en sus manos y en las del resto de los dirigentes sindicales que lo secundan la elaboración de ese programa entraña un serio riesgo para la clase obrera, tanto desde el punto de vista de sus intereses económicos inmediatos como de la perspectiva de que la burocracia, conciente de su creciente prestigio intente negociar el convenio bajo un disfraz combativo.

El Congreso de Delegados y la comisión de movilización, en oportunidad del último y prolongado conflicto laboral, demostraron capacidad y consecuencia para dirigir la lucha; ello no fue suficiente, empero, para evitar que en los tramos decisivos de la huelga la burocracia haya maniobrado hasta aparecer al frente del combate. Su ulterior y vergonzosa entrega al gobierno y a la burguesía, sus métodos dilatorios encaminados a sofocar el fuego y calmar el ardor de la agitación obrera, sirvieron para desnudar más completamente su esencia propatronal, la existencia de oscuros y mezquinos intereses que la ligan estrechamente a los propios del gran capital monopolista que controla la industria y el negocio azucarero.

El paro, como es sabido, culminó con un éxito parcial en el terreno reivindicativo. Pero sus verdaderos resultados deben medirse a la luz de los grandes y positivos avances logrados en la

unidad, en la consolidación y organización de las fuerzas proletarias, en el impetuoso crecer de las simpatías por las ideas del socialismo, en el afianzamiento del Partido y en la profundización y extensión de su trabajo revolucionario.

Sobre esas sólidas bases es necesario hoy desplegar la más intensa acción de propaganda y agitación dirigida a garantizar la participación plena del proletariado fabril y de los trabajadores del surco en la discusión por la elevación del salario y por arrancar a los grandes patronos mejores condiciones de vida y de trabajo. En cada sindicato, en cada ingenio, en cada finca cañera, en cada barriada obrera y popular, hay que estimular la realización de asambleas, de reuniones amplias, donde se debatan los principales problemas de las masas desposeídas y sus aspiraciones salariales los medios de lucha más convenientes para que la voz y el sentir proletarios no puedan ser acallados ni desvirtuados por la burocracia de la FOTIA.

POR UN PROGRAMA REIVINDICATIVO CONCRETO

Con ser la más importante en el plano económico, la cuestión salarial no es la única que requiere de la atención del proletariado tucumano y de su vanguardia. En el curso de las paritarias, la burguesía azucarera volverá a presionar por la entrada sin limitaciones de las máquinas cosechadoras integrales, capaces de reemplazar a miles de trabajadores que encuentran ocupación en el período de la zafra. Según estimaciones de fuentes gremiales, un cortador y pelador de caña rinde término medio alrededor de 1.500 kilogramos por jornada de 8 horas; la máquina cosecha 40

toneladas por hora.

La oposición a la utilización de estas máquinas en forma generalizada tiene su fundamento en la desocupación que generaría entre los trabajadores del surco; de lo que se trata, entonces, es de reiterar anteriores exigencias para que se creen nuevas fuentes de trabajo capaces de absorber la totalidad de la mano de obra cesante.

En ese sentido, funcionarios oficiales estarían estudiando la conveniencia de poner nuevamente en funcionamiento algunos de los ingenios clausurados por el dictador Onganía, como parte de su política de gran concentración monopolista. Los trascendidos señalan que podría ser el ingenio "La Esperanza" el primero en reabrir sus puertas; al margen del hecho de que los trabajos demandarán un largo plazo, y de que la apertura de esa industria no altera prácticamente en nada la situación general de Tucumán, es decir el hambre y la miseria que castiga a su pueblo, la clase obrera debe exigir que esos anuncios y veladas promesas se lleven a la práctica, no como una concesión del gobierno, sino como una conquista de las masas y de sus luchas.

Ello no implica, por cierto, alentar esperanza alguna de que la burguesía y su gobierno estén en condiciones e interesadas en sacar a Tucumán del atraso y dar a la clase obrera y al pueblo el bienestar y la felicidad que se merecen.

El cierre de los ingenios obedeció a un plan perfectamente estructurado en beneficio del gran capital azucarero; la reapertura de una u otra planta industrial se hará en la medida en que esos intereses no sean afectados, ni tan siquiera rozados en la superficie. El proyecto oficial, en el caso de que seriamente exista, no entraña otros fines que los demagógicos y propagandísticos: recoger esa ban-

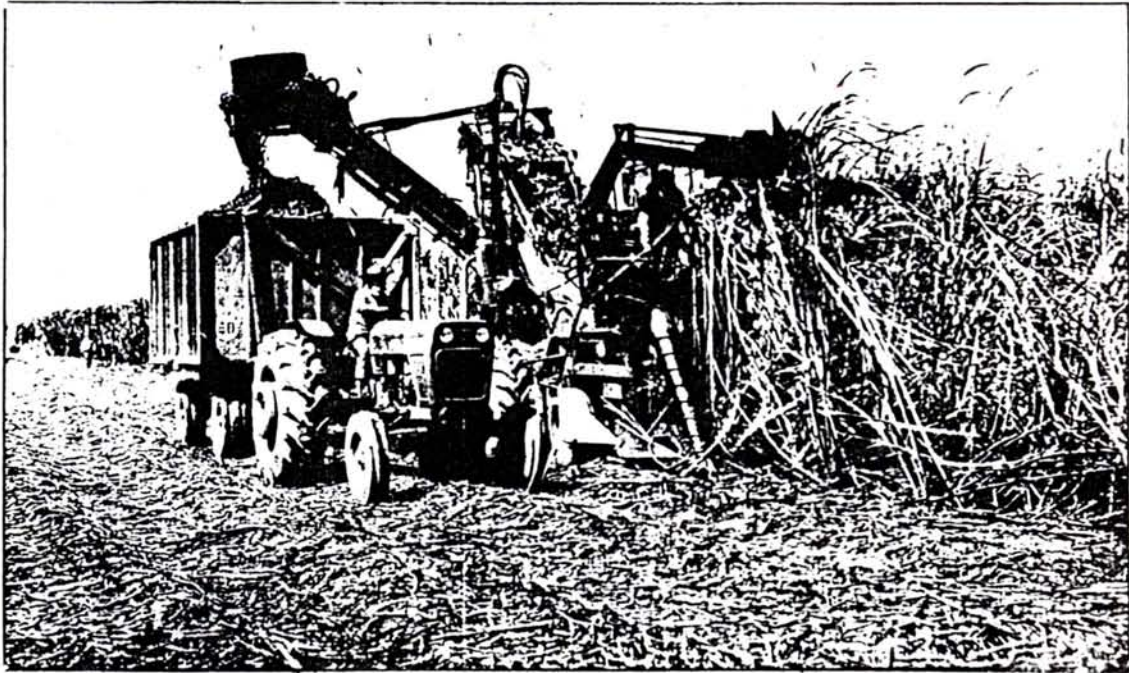
Faltando pocos meses para el comienzo de las actividades de la zafra del presente año, el proletariado azucarero de Tucumán se apresta a librar una nueva batalla por la renovación del convenio colectivo de trabajo y la obtención de mejoras salariales que le permitan afrontar el incesante aumento del costo de la vida.

La odiosa presencia de las FF.AA., contrarrevolucionarias en una amplia zona de la provincia, las versiones insistentes en torno a la posibilidad de reabrir algunos ingenios, las favorables perspectivas que encuentra la burguesía monopolista para la colocación del azúcar a altos precios, tanto en el mercado interno como en el internacional, junto con los planes de "ayuda social" y de "acción cívica" puestos en marcha por el gobierno y los militares, conforman distintos aspectos de una misma realidad, en cuyo marco debe ubicarse la lucha proletaria que se avecina. Pero a la par, es necesario tener en cuenta el fracaso del operativo represivo montado por las FF.AA., la predisposición de las masas para retomar con energía el camino del combate y de la movilización, las valiosas experiencias acumuladas a lo largo de heroicas jornadas de enfrentamientos con la clase explotadora y, fundamentalmente, la presencia del Partido y de la guerrilla, enraizados en la mente y en el corazón del pueblo tucumano.

Valorar correctamente cada uno y todos estos factores objetivos y subjetivos, analizarlos dentro del contexto general de la lucha de clases en el país, aplicando creadoramente las enseñanzas del marxismo-leninismo, permitirá a la vanguardia revolucionaria impulsar con decisión y sabiduría las distintas formas de lucha y combinarlas de acuerdo con las necesidades concretas de cada momento para avanzar en la unidad obrera y popular, para ensanchar el horizonte y obtener importantes victorias sobre el enemigo de clase y sus lacayos.

LA LUCHA ECONOMICA

La inminencia del inicio de las discusiones en el seno de las comisiones paritarias plantea a los revolucionarios y a todas las organizaciones del campo popular una primera y urgente tarea: la de alentar la convocatoria al Congreso de Delegados Seccionales, para que este



dera -que ha sido y es bandera de lucha del proletariado y no del gobierno de los monopolios- pondrá a prueba las verdaderas intenciones de la camarilla en el poder, desenmascarará su esencia reaccionaria ahondará aún más su desprestigio.

LIBERTAD A LOS PRESOS POLITICOS

La represión se ha abatido con saña sobre el combativo pueblo tucumano. Dirigentes gremiales honestos y progresistas, como Eduardo Rarías -secretario general del sindicato del ingenio La Providencia y miembro de la comisión de movilización de la FOTIA- o Luis Medina, pagan en las cárceles del régimen su probada lealtad en la defensa de los intereses de su clase y del pueblo en su conjunto. Otros, como Leandro Fote, han debido ingresar en la clandestinidad para eludir los criminales zarzapos de las organizaciones terroristas financiadas por los empresarios y dirigidas desde el gobierno de Isabel Perón y López Rega. De estas agresiones contra el proletariado, la FOTIA nada ha dicho; pero los trabajadores azucareros deben arrancar de las prisiones a esos dirigentes, terminar con las persecuciones de que son objeto otros, a través de la lucha y de la movilización, única llave que abre las puertas del triunfo sobre la reacción y la burguesía sobre el terror gubernamental y sus ejecutores.

UNIDAD Y LUCHA

La burguesía azucarera tucumana está amasando enormes fortunas en base al sudor y al sacrificio de los trabajadores de los ingenios y de los cañaverales. Es un momento favorable para arrancarle importantes concesiones económicas y sociales; por lo pronto, la Federación de Empleados de la Industria Azucarera ha planteado en su comisión paritaria un incremento salarial del 70 por ciento, además de sus numerosas reivindicaciones laborales.

Decenas de militantes revolucionarios y combatientes guerrilleros han sembrado el fértil suelo tucumano con la simiente generosa del socialismo, de la organización, de la unidad y de la lucha. Las banderas del ERP siguen ondeando en el corazón de los montes y de las ciudades. Es hora, pues, de iniciar la cosecha, de avanzar con audacia y determinación en el camino trazado. Las botas militares que hoy pisan esa tierra no impedirán que los frutos maduren, ni que las masas irrumpen vigorosas en el escenario de las luchas. El fracaso coronará los esfuerzos de la burguesía y de los militares en la disputa por la población, los tornará más feroces y a la vez más débiles y vulnerables.

Levantar un programa concreto de lucha, amplio y democrático, que contenga los reclamos de la clase obrera y la defensa de sus intereses, apuntalado en la movilización y en la organización, pondrá en pie de combate a decenas de miles de hombres y mujeres del pueblo, agigantará las fuerzas revolucionarias, acortará los plazos que nos separan de nuevas y más grandes batallas por el progreso, la libertad y la felicidad de las masas.

Con creciente preocupación, en medio de marchas y contramarchas, huérfano de planes serios y racionales, el gobierno peronista afronta la reanudación del período lectivo inmerso en una grave crisis.

La "misión Ivanissevich" tropieza día a día con la más enérgica oposición por parte de todos los sectores que se expresan en la Universidad y fuera de ella. En el movimiento estudiantil, se han dado pasos importantes en el terreno de la unidad y de la organización en torno a un programa de lucha concreto (Ver El Combatiente No. 156, "Hacia la Central Unica de Estudiantes"); a nivel de partidos burgueses, se multiplican los pronunciamientos enjuiciando distintos aspectos de la política educacional y exigiendo el cambio de proyectos y de hombres; en el plano gremial, la CTERA se apresta a tomar medidas de fuerza, que incluyen a la docencia universitaria, los aspirantes a cursar alguna carrera, nucleados en la Comisión Permanente por el Libre Ingreso -un organismo que se va ramificando en 200 establecimientos de enseñanza media, con 200.000 alumnos, a los que se suman padres, profesores y asociaciones de distinto tipo- viene presionando por la abolición de las trabas limitacionistas y elitistas impuestas por las actuales autoridades del Ministerio de Educación; en las masas, en fin, crecen las simpatías por el estudiantado y aumenta el repudio y el rechazo por la acción oficial.

En las propias filas de los funcionarios universitarios designados por el ministro Ivanissevich surgen rencillas y ásperas disputas: por ejemplo, el decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Buenos Aires, doctor Jorge Antelo, debió de alejarse del

Universidad: se avecinan importantes luchas

cargo al expresar divergencias sobre el dictado de tres asignaturas básicas que reemplazan al examen de ingreso. Situaciones similares se repiten en otras facultades. La improvisación impera en todas las casas de estudio; sucesivas reestructuraciones, fusiones de distintas carreras y cursos, eliminación lisa y llana de departamentos enteros, más y más cesantías de profesores y docentes, revelan la carencia de criterios unificados, de un proyecto global, como no sea el de convertir a la Universidad argentina en una fábrica de técnicos y profesionales al servicio de los monopolios y de la explotación. En procura de alcanzar ese objetivo, el gobierno se desliza por un tobogán sin fin, avanza a ciegas, granjeándose el odio del estudiantado y del pueblo y la oposición de sus aliados.

Las severas restricciones para el ingreso a las universidades determinarán que este año el número de alumnos que acceden a ese nivel de la enseñanza se reduzca a menos de la mitad, en relación a 1974. No se trata sólo de la fijación de "cupos" rígidos, sino también de la implantación de una serie de requisitos que van desde la exigencia de altos promedios de calificaciones en la enseñanza secundaria hasta un certificado de "buena conducta" extendido por la Policía Federal. Es este organismo represivo, en última instancia, el que selecciona los estudian-

tes que tienen posibilidades de llegar a la Universidad; todo postulante que haya participado en luchas populares y manifestaciones, o que tenga militancia en organizaciones del campo del pueblo, y sea reconocido como tal en los ficheros de los servicios de "seguridad", ve automáticamente cerradas las puertas de las facultades.

Todos estos elementos y factores se conjugan para conformar una situación que evoluciona hacia grandes enfrentamientos y que requiere de la más enérgica actividad de los sectores revolucionarios y progresistas de la Universidad. Sumar voluntades en torno al programa reivindicativo y de lucha elaborado por el Consejo Nacional de Centros, propagandizarlo y hacerlo conocer a las más amplias bases estudiantiles, llamar a la movilización en defensa de las conquistas universitarias y de las libertades democráticas, estrechar vínculos con las organizaciones docentes y con todos los sectores populares que se oponen a la "misión Ivanissevich" y a sus oscuros designios, son tareas que deben encararse con decisión y entusiasmo, firmeza y resolución.

Fundir las luchas estudiantiles en el crisol de las batallas que libra el proletariado y el pueblo contra las fuerzas de la reacción y del atraso es la brújula que guía los pasos a dar en el camino de la revolución.

Viene de la página 3

EL FRENTE POR ARRIBA

Este estado de movilización obrera y popular acentúa el grado de descomposición del frente burgués (ver "La sordida puja por el poder", El Combatiente No. 155) y consecuentemente provoca un acercamiento de la superestructura de las agrupaciones y partidos políticos defensores de la libertad y la democracia. El ejemplo más elocuente es el embrión de frente democrático que se está gestando en Córdoba con la presencia del FAS, el Partido Intransigente, el Partido Comunista, el Partido Revolucionario Cristiano, el Partido Demócrata Progresista y personalidades independientes que reclaman para su provincia la tan mentada institucionalización (elecciones a corto plazo) y las más elementales libertades individuales en el feudo del fascista Lacabanne.

En la provincia de Misiones, ante el amago proscriptivo contra la Juventud Peronista, la UCR, el Partido Comunista, el Partido Intransigente y Tercera Posición emitieron una declaración conjunta, de corte abstencionista, que forzó un cambio en los esquemas del oficialismo peronista y sobre todo de la UCR de Balbín, obligado a realizar los mayores esfuerzos para modifi-

car la decisión tomada por los misioneros, atendiendo a las particulares condiciones de la provincia.

En Corrientes, ante el evidente atropello cometido contra el juez Pisarello, todas las fuerzas políticas, aún las que forman parte del FREJULI, como el MID, se manifestaron críticamente respecto de la actitud intimidatoria del terrateniente de nuevo cuño Romero, ante la presencia cómplice del general Dalla Tea.

Por último, las Juventudes Políticas Argentinas han iniciado una campaña nacional por la libertad de los presos políticos que se encuentran sometidos a un régimen de máxima peligrosidad, de rasgos más inhumanos que durante la Dictadura Militar. Esta campaña de las JPA, con el objetivo de recolectar 200.000 firmas por la libertad de los prisioneros del sistema, es un elemento movilizador y organizador de la clase obrera y el pueblo, que pondrá a dura prueba la táctica desmovilizadora del gobierno y sus órganos de poder.

LAS TAREAS DE LOS REVOLUCIONARIOS

La parcial e incompleta enumeración que hemos hecho de las movili-

ciones de la clase obrera y del pueblo, nos indica objetivamente que los sectores populares y su superestructura son proclives a los planteos unitarios de un amplio frente democrático, con características específicas de acuerdo a las distintas zonas, pero que en definitiva tienen cada vez con mayor fuerza un matiz claramente antigubernamental.

Es tarea de los revolucionarios participar activa y consecuentemente en todas y cada una de estas agrupaciones y movimientos de base a lo largo y a lo ancho del país. No puede haber agrupación sindical, o liga agraria, o campaña por la libertad de los presos políticos, o asociación vecinal, o federación villera, o en fin, cualquier organismo de masas que luche por sus reivindicaciones más inmediatas, sean éstas económicas, sociales o políticas, sin que la presencia de algún militante o simpatizante lleve al seno de los mismos la justa línea política del Partido, en la seguridad de que esos organismos de masas confluyen en el Frente Antiimperialista, Democrático y Patriótico, herramienta fundamental para la toma del poder.

NUEVO TRIUNFO DEL PUEBLO PORTUGUES



El intento de golpe militar realizado el martes pasado por sectores reaccionarios de la oficialidad del ejército portugués y los enfrentamientos militares que se produjeron a consecuencia de ello, así como los acontecimientos posteriores ilustran acabadamente la profundidad de la crisis de la burguesía en Portugal y señalan el comienzo de serios e importantes enfrentamientos de clase que tendrán decisiva influencia en el desarrollo del proceso revolucionario en curso.

La burguesía portuguesa se vió obligada, a partir del 25 de abril de 1974, a realizar importantes concesiones a las masas, fundamentalmente en el terreno político. Cuando la oficialidad joven, reaccionando contra la guerra colonial, provocó la caída del fascismo, comenzó un ininterrumpido auge de las masas, que puso a la burguesía en la necesidad de retroceder en forma casi permanente. Al no poder contar con el control total de las FF.AA. para imponer en forma violenta su dominación, fue cediendo posiciones; colocada a la defensiva, comenzó a maniobrar en el terreno político para ganar tiempo y preparar pacientemente el terreno para recuperar las posiciones perdidas y asentar nuevamente su dominación.

El golpe del día martes indica sin lugar a dudas que las clases dominantes portuguesas no piensan abandonar la lucha, sino por el contrario, que están dispuestas a disputar el terreno palmo a palmo empleando todas las armas de que disponga.

LAS FUERZAS ARMADAS

los enfrentamientos militares del martes pasado, son un índice de la creciente

agudización de la lucha de clases en Portugal.

Hasta el presente, las FF.AA. portuguesas habían mantenido una aparente unidad, en apoyo del gobierno de coalición y de las libertades democráticas conquistadas. Aún en momentos críticos, como en el anterior intento golpista del general Spínola, en septiembre del año pasado y en ocasiones posteriores cuando se discutieron importantes cuestiones con el Plan Económico de Emergencia, o la ley de Organización Sindical esa unidad no se rompió, solucionándose las diferencias existentes entre la oficialidad progresista y los sectores conservadores, a través de las negociaciones y los acuerdos. El intento golpista de la semana pasada indica, que las diferencias alimentadas por la agudeza de los enfrentamientos sociales, han producido la quiebra de la aparente unidad, dando lugar a una primera división de los campos.

Esta división y enfrentamiento de las Fuerzas Armadas, es la debilidad más grande de la burguesía portuguesa, porque sustrae a su control ese tradicional pilar de su dominación.

La creciente radicalización de los sectores jóvenes de la oficialidad, realizada paralelamente y al impulso de la lucha de clases y de la poderosa ofensiva de las masas, dió lugar a la formación de una corriente revolucionaria y progresista en la oficialidad y suboficialidad, hecho altamente positivo para el desarrollo de la lucha del pueblo portugués por su liberación nacional y social, por cuanto impide definitivamente que la burguesía pueda utilizar al conjunto de las FF.AA. contra la clase obrera y el pueblo. Más aún, como lo ha mostrado el intento reciente, ese sector es mayoritario dentro de la oficialidad y la derrota de los oficiales reaccionarios que impulsaron el golpe del martes, crea una situación muy favorable para consolidar la hegemonía

de los sectores más comprometidos con las luchas del pueblo.

LAS MASAS Y LA ACTUAL SITUACION

Luego del 25 de abril las masas portuguesas, oprimidas durante casi 50 años por la ferocidad del fascismo, irrumpieron impetuosamente en la vida política de Portugal. Este auge que se ha mantenido casi ininterrumpidamente desde entonces, hizo fracasar en pocos meses los planes que la burguesía a través del primer gobierno de Spínola se había trazado.

Su accionar dió al proceso portugués una dinámica propia y llevó a lo que fue en su inicio tan solo un movimiento democrático contra el fascismo, a avanzar mucho más allá de los objetivos que los mismos protagonistas del movimiento de Abril se habían fijado, produciendo a la vez una cada vez más pronunciada división en el seno de las FF.AA. El paralelo deterioro de la ya crítica situación de la economía, planteó objetivamente el inicio de una situación revolucionaria.

De esta forma las grandes movilizaciones populares producidas en las semanas anteriores al golpe, tuvieron un carácter marcadamente político; la ofensiva de las masas apuntaba fundamentalmente contra los sectores políticos como el Consejo Democrático de Centro, el Partido Popular Democrático y la Democracia Cristiana que representan los intereses de la burguesía y el imperialismo.

La efectiva participación popular contra el golpe y las combativas manifesta-

ciones obreras y populares posteriores al mismo, que tomaron como objetivos de sus ataques los locales de los partidos burgueses, son un índice de la profundidad del proceso de movilización de las masas.

La derrota del intento golpista, posibilita la concreción de nuevos y positivos avances de la clase obrera y el pueblo. La consolidación de la corriente revolucionaria y progresista en el Movimiento de las Fuerzas Armadas, el arresto de prominentes figuras de la burguesía, la adopción de medidas progresistas, como la nacionalización de la banca son hechos importantes. Pero aún más importantes son las posibilidades que este nuevo triunfo de las fuerzas populares y democráticas, presenta al proletariado portugués y a sus organizaciones revolucionarias.

La situación es excelente para llevar adelante la unidad de los sectores revolucionarios de la oficialidad con la vanguardia obrera y con el proletariado y el pueblo en su conjunto, organizar y extender el armamento obrero y golpear duramente a los sectores reaccionarios que siguen manteniendo posiciones improprias.

La reciente victoria popular, debe ser aprovechada entonces para consolidar y aumentar las fuerzas del campo popular y prepararlos activamente para asestar nuevos y duros golpes al enemigo. La burguesía no está definitivamente derrotada. Al contrario, luego del ensayo general que significó el fallido golpe de la semana pasada y contando con el abierto apoyo del imperialismo, elaborará nuevos planes contra el pueblo e intentará recuperar el terreno perdido, ahogando en un baño de sangre las ansias revolucionarias de la nación portuguesa.

